



ENTRAMADO DE SABERES, REIVINDICACIONES Y SUEÑOS

TEJIDOS DE HISTORIAS DE VIDA:
CONSTRUYENDO REDES Y FORTALECIENDO
SU CULTURA ANCESTRAL



ENTRAMADO DE SABERES, REIVINDICACIONES Y SUEÑOS

TEJIDOS DE HISTORIAS DE VIDA:

**CONSTRUYENDO REDES Y FORTALECIENDO SU
CULTURA ANCESTRAL**

CRÉDITOS

✿ **Coordinación general:**

Teresa Zapeta, *Directora Ejecutiva de FIMI.*

✿ **Coordinación del proyecto de historias: :**

Cecilia Ramírez Pérez, *Coord. de la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas.*

✿ **Redactora principal:**

Alma G. López Mejía

✿ **Entrevistas realizadas por:**

Fresia Paineofil, Winnie Kodi, Rohani Inta Dewi y Elvi Cheruto.

✿ **Corrección ortotipográfica:**

Javier Trejo Tabares

✿ **Ilustración de portada:**

Daniela Vanessa Herrera Castro

✿ **Traducción inglés por:**

Grupo Heca-Servicios Lingüísticos <https://grupohecatranslations.com/en/>

✿ **Diagramado por:**

Eloisa Washington

✿ **Colaboración técnica:**

María de León Mazariegos

✿ **Copyright**

© **Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI, 2020**

✿ **Reserva de derechos**

El contenido de esta publicación puede reproducirse sin autorización siempre y cuando se cite a la fuente y sus propósitos de uso sean no comerciales.

Esta publicación contó con el financiamiento de Tamal Pais. Los contenidos y comentarios de esta publicación son de responsabilidad de FIMI, quien cuenta con la autorización de las socias y comunidades en el presente documento.

Los comentarios a esta publicación puede dirigirlos al Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI c.ramirez@iiwf.org

Dirección: Av. Horacio Urteaga 534-602, Jesús María (Lima 11), Perú.

Créditos de fotografías:

Fotografía 1: ©FIMI. Fotografía de actividades presenciales, EGLMI, 3ª edición. Pág. 7.

Fotografía 2: ©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI. Pág. 11.

Fotografía 3: ©FIMI. Participantes del programa de formación regional Sudamérica, Santiago de Chile, EGLMI, 2018. Pág. 12.

Fotografía 4: ©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI. Pág. 16.

Fotografía 5: ©FIMI. Entrada de Naciones Unidas, participantes de la 5ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 18.

Fotografía 6: ©FIMI. Durante la apertura de actividades la 5ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 19.

Fotografía 7: ©FIMI. Postales obsequiadas a FIMI por participantes del Ártico, EGLMI, Ciudad de Nueva York. Pág. 20.

Fotografía 8: “sin cambios, es como está citado en la imagen”. Pág. 21,22 y 24.

Fotografía 9: ©FIMI. Durante la entrega de Premio al Liderazgo de FIMI, 2013. Ciudad de Nueva York. Pág. 25.

Fotografía 10: “sin cambios, es como está citado en la imagen”. Pág. 26.

Fotografía 11: ©FIMI. Durante la entrega de Premio al Liderazgo de FIMI, 2013. Ciudad de Nueva York. Pág. 27.

Fotografía 12: ©FIMI. Victoria Tauli Corpuz, Ex Relatora Especial sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas con participantes de la 3ª edición de la EGLMI, Ciudad de Nueva York. Pág. 29.

Fotografía 13: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Laura Vukson, 4ª edición de la EGLMI. Pág. 30.

Fotografía 14: ©Walter Strong 2019. Legacy of a Nation: Tlicho hand games, drumming and the elders. Recuperado de <https://newsinteractives.cbc.ca/longform/legacy-of-a-nation-tlicho-handgames-drumming-and-the-elders>. Pág. 31.

Fotografía 14: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Laura Vukson, 4ª edición de la EGLMI. Pág. 32.

Fotografía 15: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Stephanie Big Crow, 4ª edición de la EGLMI. Pág. 35.

Fotografía 16: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Stephanie Big Crow, 4ª edición de la EGLMI. Pág. 36.

Fotografía 17: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Stephanie Big Crow, 4ª edición de la EGLMI. Pág. 38.

Fotografía 18: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la

participante Stephanie Big Crow, 4ª edición de la EGLMI. Pág. 39.

Fotografía 19: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Theresa John, 2ª edición de la EGLMI. Pág. 42.

Fotografía 20: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Theresa John, 2ª edición de la EGLMI. Pág. 44.

Fotografía 21: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Theresa John, 2ª edición de la EGLMI. Pág. 45.

Fotografía 22: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Theresa John, 2ª edición de la EGLMI. Pág. 46.

Fotografía 23: ©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI. Pág. 49.

Fotografía 24: ©FIMI. Romba' Marannu y Martha Ntoipo, EGLMI 2ª edición. Pág. 50.

Fotografía 25: ©FIMI. Participantes de la EGLMI 2ª edición. Pág. 51.

Fotografía 26: ©FIMI. Fotografía proporcionada por Romba' Marannu, EGLMI 2ª edición. Pág. 52.

Fotografía 27: ©FIMI. Foto grupal de la EGLMI 2ª edición. Pág. 53.

Fotografía 28: ©FIMI. Fotografía proporcionada por Romba' Marannu, EGLMI 2ª edición. Pág. 54.

Fotografía 29: ©FIMI. Foto grupal de la EGLMI 2ª edición, durante los seminarios de la Universidad de Columbia. Pág. 55.

Fotografía 30: ©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI. Pág. 58.

Fotografía 31: ©FIMI. Antonia Zamora, EGLMI 2ª edición, participante de la 2ª edición de la EGLMI, Ciudad de Nueva York. Pág. 59.

Fotografía 32: ©FIMI. Fotografía proporcionada por Antonia Zamora, participante de la 2ª edición de la EGLMI. Pág. 60.

Fotografía 33: ©FIMI. Participantes de la 2ª edición de la EGLMI. Pág. 61.

Fotografía 34: ©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI. Pág. 63.

Fotografía 35: ©FIMI. Foto grupal de la EGLMI 2ª edición, durante los seminarios de la Universidad de Columbia. Pág. 65.

Fotografía 36: ©FIMI. Fotografía proporcionada por Indira Vargas, participante de la 5ª edición de la EGLMI. Pág. 68.

Fotografía 37: ©FIMI. Actividades durante el programa de formación nacional, Nueva Delhi, India. Pág. 70.

Fotografía 38: ©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI. Pág. 72.

Créditos de fotografías:

Fotografía 39: ©FIMI. Actividades durante el programa de formación regional Mesoamérica de la EGLMI, Ciudad de Guatemala, Guatemala. Pág. 74.

Fotografía 40: ©FIMI. Irma Doris Percca, participante de la 4ª edición de la EGLMI. Pág. 76.

Fotografía 41: ©FIMI. Actividad durante la etapa presencial, 3ª edición de la EGLMI. Pág. 77.

Fotografía 42: ©FIMI. Fotografía proporcionada por Irma Doris Percca, participante de la 4ª edición de la EGLMI. Pág. 78.

Fotografía 43: ©FIMI. Fotografía proporcionada por Irma Doris Percca, durante la implementación de su Plan de Incidencia. Pág. 80.

Fotografía 44: ©FIMI. Fotografía proporcionada por Irma Doris Percca, durante la implementación de su Plan de Incidencia. Pág. 82.

Fotografía 45: ©FIMI. María Luz Piñacue, participante de la 2ª edición de la EGLMI. Pág. 84.

Fotografía 46: ©FIMI. María Luz Piñacue, durante su participación en el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas. Pág. 85.

Fotografía 47: ©FIMI. Foto grupal frente a la ONU, 2ª edición de la EGLMI. Pág. 87.

Fotografía 48: ©FIMI. Durante los seminarios en la Universidad de Columbia, 2ª edición de la EGLMI. Pág. 88.

Fotografía 49: ©FIMI. Ofrenda. Actividades de la etapa presencial, 2ª edición de la EGLMI. Pág. 90.

Fotografía 50: ©FIMI. Petrona Fernández, participante de la 4ª edición de la EGLMI. Pág. 93.

Fotografía 51: ©FIMI. Petrona Fernández, participante de la 4ª edición de la EGLMI. Pág. 94.

Fotografía 52: ©FIMI. Petrona Fernández, participante de la 4ª edición de la EGLMI, durante el programa de formación regional Sudamérica. Pág. 95.

Fotografía 53: ©FIMI. Participantes del programa de formación regional Sudamérica, Santiago de Chile, 2018. Pág. 96.

Fotografía 54: ©FIMI. Participantes del programa de formación regional Sudamérica, Santiago de Chile, 2018. Pág. 97.

Fotografía 55: ©FIMI. Clausura de actividades, durante el programa de formación regional Sudamérica, Santiago de Chile, 2018. Pág. 98.

Fotografía 56: ©FIMI. Durante el programa de formación regional Sudamérica, Santiago de Chile, 2018. Pág. 99.

Fotografía 57: ©FIMI. Durante el programa de formación regional Sudamérica, Santiago de Chile, 2018. Pág. 101.

Fotografía 58: ©FIMI. Durante el programa de formación regional Sudamérica, Santiago de Chile, 2018. Pág. 102.

Fotografía 59: ©FIMI. Durante el programa de formación regional Sudamérica, Santiago de Chile, 2018. Pág. 104.

Fotografía 60: ©FIMI. Cierre de actividades presenciales de la 6ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 105.

Fotografía 61: ©FIMI. Actividad de cierre de actividades, programa de formación regional América del Sur, Santiago de Chile, 2018. Pág. 106.

Fotografía 62: ©FIMI. Entrega de diplomas, programa de formación regional Asia de la EGLMI. Ciudad de Gujarat, India, 2018. Pág. 107.

Fotografía 63: ©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI. Pág. 110.

Fotografía 64: ©FIMI. Foto grupal, 3ª edición de la EGLMI, Ciudad de Nueva York. Pág. 112.

Fotografía 65: ©FIMI. Foto grupal, participantes de la 3ª edición de la EGLMI, Sede de las Naciones Unidas, Ciudad de Nueva York. Pág. 113.

Fotografía 66: ©FIMI. Exposición de piezas culturales, programa de formación regional América del Sur, Santiago de Chile, 2018. Pág. 114.

Fotografía 67: ©FIMI. Actividad grupal durante el programa de formación regional África de la EGLMI. Ciudad de Nairobi, Kenia. Pág. 115.

Fotografía 68: ©FIMI. Exposición de piezas culturales de las participantes de la EGLMI, Ciudad de Nueva York. Pág. 117.



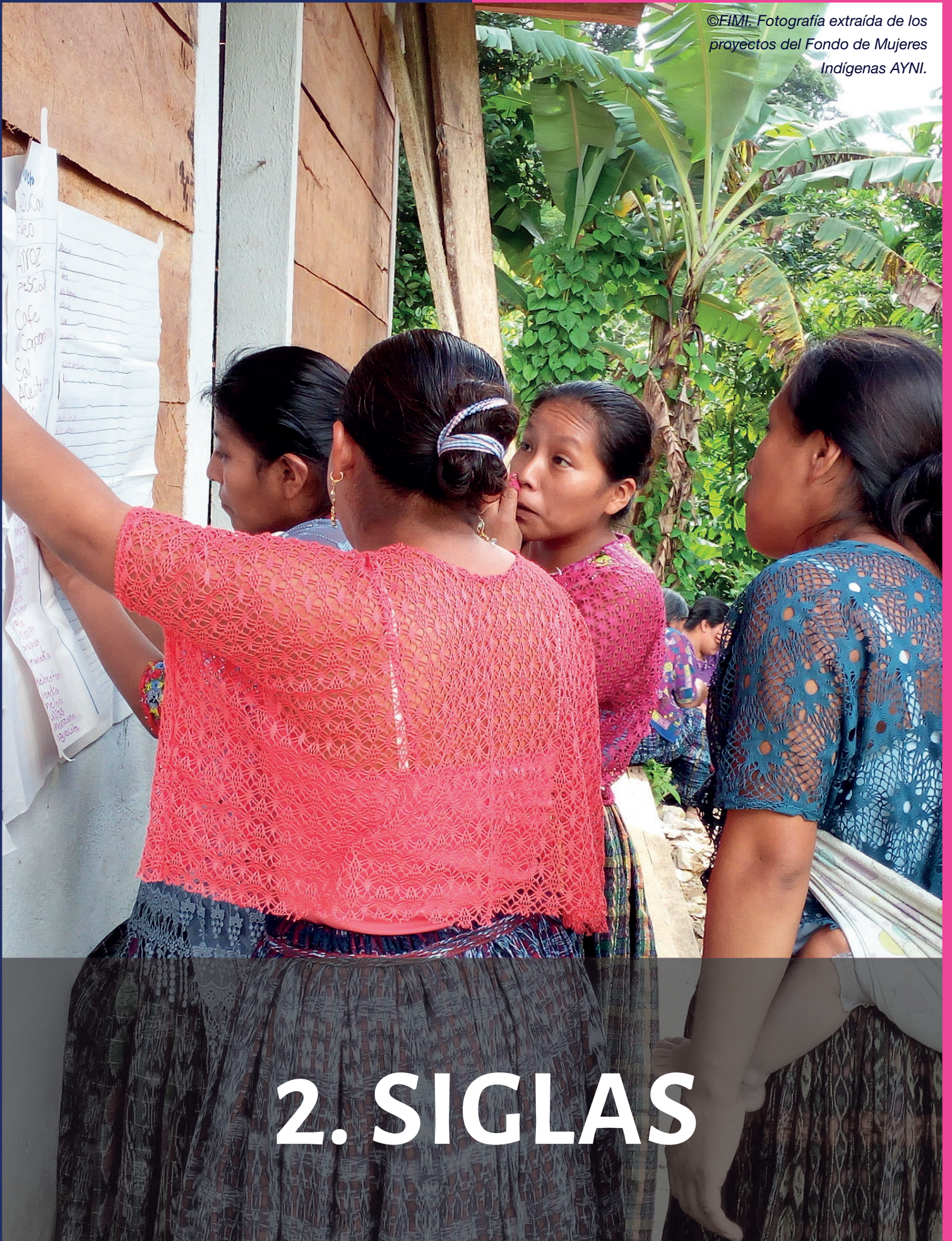
TAMALPAISTRUST

©FIMI. Fotografía de actividades presenciales, EGLMI, 3ª edición.

I. ÍNDICE

I. ÍNDICE	7
2. SIGLAS.....	10
3. PRÓLOGO.....	12
4. ANTECEDENTES.....	15
<i>Myrna Cunningham Kain -Nicaragua - Miskito</i>	20
Un encuentro de saberes, surgimiento de la Escuela Global de Liderazgo de mujeres indígenas.....	21
Experiencias, desafíos y sueños, en la construcción del liderazgo para mujeres indígenas a nivel global ..	25
Principales aprendizajes	27
Historias de vida:	28
Lideresas indígenas del Ártico, Norte América y Pacífico	28
<i>Laura Vukson–Canadá - Tlicho</i>	29
El liderazgo como mujer indígena.....	30
Participación en la Escuela Global de Liderazgo	31
Sueños individuales y colectivos	33
<i>Stephanie Big Crow– Estados Unidos - Lakota</i>	34
Liderazgo para la defensa y reivindicación de la identidad Lakota	35
Escuela Global de Liderazgo, inspiración y lucha de los derechos de las mujeres Lakota	37
Sueños individuales y colectivos	40
<i>Theresa John–Alaska – Esquimal Yupik</i>	41
Liderazgo como mujer indígena	42
Participación en la Escuela Global de Liderazgo	44
Sueños individuales y colectivos para la vida	46
Historias de vida:	48
Lideresas indígenas de Asia	48
<i>Romba’ Marannu Sombolinggi’– Indonesia - Toraya</i>	49
Liderazgo como mujer indígena a favor del desarrollo comunitario.....	51
Escuela Global de Liderazgo para fortalecer a las mujeres indígenas	54
Sueños individuales y colectivos	55
Historias de vida:	57
Lideresas indígenas de Latinoamérica	57
<i>Antonia Zamora Garza–México - Náhuatl Tlaxcalteca</i>	58

El liderazgo como construcción comunitaria y desde la colectividad.....	59
Escuela de Global de Liderazgo, espacio de reflexión y acción de situación como mujeres indígenas	63
Desafíos y sueños, para lograr una sociedad justa.....	65
Indira Azucena Vargas Guatatuca–Ecuador - Kichwa	67
Liderazgo como la fuerza para enfrentar la desigualdad y la injusticia	68
Escuela Global de Liderazgo, herramienta de formación para posicionar derechos como pueblos ancestrales.....	71
Sueños y desafíos individuales y colectivos	74
Irma Doris Percca Marca–Perú - Aymara	75
El liderazgo como mujer indígena.....	76
Escuela de liderazgo, espacio de entendimiento de los derechos como mujeres indígenas	78
Sueños individuales y colectivos.....	80
María Luz Piñacue Achicue–Colombia –Nasa	83
Desarrollo del liderazgo como frente de lucha y defensa de la vida	85
La Escuela Global de Liderazgo un proceso de aprendizaje y de reciprocidad	88
Desafíos y sueños para continuar cambiando desde lo personal y colectivo	90
Petrona Fernández Osco–Bolivia - Aymara	92
Desafíos y sueños para continuar cambiando desde lo personal y colectivo	94
La Escuela Global, como espacio para aprender y compartir conocimientos como Pueblo Aymara	98
Desafíos y sueños, para seguir sembrando semillas de liderazgo.....	100
Cecilia Ramírez Pérez–México–Mixteca.....	103
Ser parte de la Escuela Global de Liderazgo de mujeres indígenas, una oportunidad para aprender y desaprender.....	105
5. CONCLUSIONES	109
Identidad y origen, determinantes en el ser mujer de las lideresas.....	110
Sucesos relevantes decisivos en la vida de las lideradas	111
Liderazgo desde las mujeres indígenas, bandera de lucha y defensa por la vida y los derechos.....	112
Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas, un encuentro de saberes.....	113
Desafíos y sueños, un nuevo ciclo en la construcción del liderazgo	114
6. AGRADECIMIENTOS	115



2. SIGLAS

A

AIWN: Red de Mujeres Indígenas de Asia

AYNI: Fondo de Mujeres Indígenas de FIMI

C

CEDAW: Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer

CONAIE: Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador

CONAP: Coordinadora de Mujeres Indígenas de Pastaza

CONFENIAE: Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana

CRIC: Consejo Regional Indígena del Cauca

CSW: Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

E

ECOSOC: Consejo Económico y Social

EGLMI: Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas

F

FIDA: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola

FIMI: Foro Internacional de Mujeres Indígenas

O

ODS: Objetivos de Desarrollo Sostenible

ONU: Organización de las Naciones Unidas

ONU MUJERES: Entidad de la ONU para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer

P

PEREMPUAN AMAN: Alianza de los Pueblos Indígenas del Archipiélago

R

RANPERDA: Reglamento Regional de Pueblo Toraya

©FIMI. Participantes del programa de formación regional Sudamérica, Santiago de Chile, EGLMI, 2018.



3. PRÓLOGO

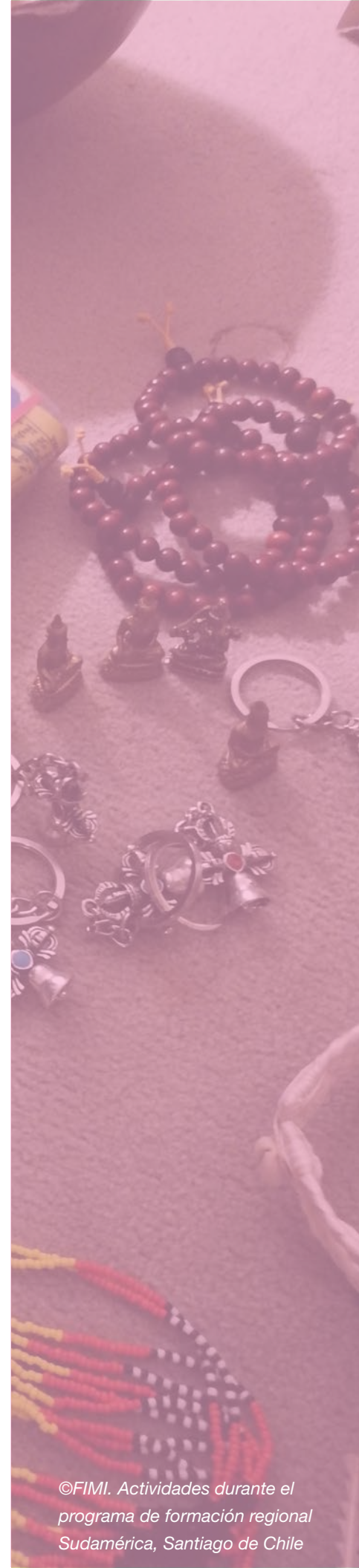
Las mujeres indígenas están escribiendo su propia historia.

Estos cuatro libros inspiradores publicados por el Foro Internacional de Mujeres Indígenas describen la trayectoria de extraordinarias mujeres indígenas en todo el mundo. Las 43 historias tratan sobre cómo construyeron su fuerza, visión, organización y defensa para convertirse en defensores de sus pueblos, tierras y culturas y tejedoras de un futuro más justo y pacífico.

Como se desprende de las historias de vida que leemos en estos libros, las mujeres indígenas no se ven a sí mismas como espectadoras pasivas o víctimas. En numerosos casos, las mujeres indígenas han asumido valientemente las funciones de mediadoras y constructoras de la paz, defensoras de sus tierras, del medio ambiente y de su libre determinación. Han sido promotoras, creadoras y maestras de sus culturas. Han sido defensoras de los derechos humanos individuales y colectivos. Las mujeres indígenas han tratado de abordar estas cuestiones en los planos local, nacional e internacional. En las Naciones Unidas, han sido defensoras y líderes desde el primer año del Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre Poblaciones Indígenas, en 1982 en Ginebra. Las mujeres indígenas participaron activamente y aportaron contribuciones importantes durante los más de dos decenios de negociaciones relativas a la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, que fue aprobada por la Asamblea General en 2007. Hicieron importantes aportaciones durante la Conferencia Mundial sobre los Pueblos Indígenas en 2014. A través de su incidencia han impactado en la labor de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas, el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer y los procesos de seguimiento de la Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing. Las mujeres indígenas están ahora claramente entre los actores internacionales que cuentan. Su liderazgo es orgánico para el movimiento de los Pueblos Indígenas, informándose de éste y para informarlo.

No es de extrañarse que una organización única de mujeres indígenas, FIMI – Foro Internacional de Mujeres Indígenas, surgiera de un movimiento tan fuerte. Como organización paraguas de mujeres indígenas de todo el mundo, FIMI ha alcanzado un nivel de visibilidad y respeto que pocos disfrutaban. En su Estudio Global sobre la Situación de las Mujeres y las Niñas Indígenas de 2020, FIMI también cuenta la historia de cómo los movimientos de mujeres indígenas, inspirados por las luchas de las mujeres indígenas a nivel local y nacional, trabajaron durante años para colocar sus demandas en la agenda internacional, con el fin de reforzar el respeto, impulsar la acción y lograr la implementación de los derechos colectivos e individuales.

El sabio liderazgo y los aportes de las mujeres indígenas llevaron a la comprensión de que era necesario un espacio para reafirmar que el empoderamiento y el liderazgo pueden adquirirse a través de un proceso de participación, desarrollo de capacidades y fortalecimiento organizacional; a través del desaprendizaje, el intercambio de conocimientos y el aprendizaje. Esto dio origen, en 2013, al proyecto de formación de FIMI, la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas (EGLMI) y específicamente, al Programa Internacional sobre Derechos Humanos y Estrategias de Incidencia. El Instituto de Estudio para el Estudio de los Derechos Humanos de la Universidad de Columbia tuvo el honor de acompañar el proceso desde el principio y de recibir a mujeres líderes indígenas en un seminario anual.



Las trayectorias de vida las mujeres descritas en estos libros demuestran la fuerza, profundidad y validez de un programa estratégico como la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas. Los vínculos, el intercambio de conocimientos, el aliento mutuo y la inspiración de las participantes no tienen parangón, de modo que las mujeres indígenas puedan continuar sus luchas multifacéticas con más vigor y determinación.

La publicación de estos libros es una ocasión para rendir homenaje a todas las mujeres indígenas, protagonistas y sobrevivientes de estas luchas y para expresar solidaridad con los defensores de los derechos humanos indígenas que son perseguidos, encarcelados e incluso asesinados en varios países por defender los derechos de sus pueblos.

Reconocemos el valor y el liderazgo de las mujeres indígenas. No están solas. En las últimas décadas, son cinco los movimientos sociales fuertes y efectivos que acompañan sus luchas: el movimiento de derechos humanos, el movimiento de mujeres, el movimiento de Pueblos Indígenas, el movimiento por la paz y el movimiento ecologista. Estos movimientos han tenido una relación sostenida con la ONU a lo largo de las décadas y un impacto global. Las mujeres indígenas simbolizan el punto de encuentro de estos movimientos sociales internacionales.

No olvidemos que la incidencia a nivel internacional es una extensión de nuestra ciudadanía del nivel nacional al internacional. Dado que los Estados y los actores no estatales también actúan internacionalmente y toman decisiones que afectarán nuestras vidas, nosotros, como ciudadanos activos que queremos dar forma a nuestras propias vidas, también seguimos estos procesos internacionalmente. Nos convertimos en actores internacionales e influimos en las decisiones también. Esto es la incidencia de la gente.

Resistencia, persistencia, resiliencia, visión para la vida: cuatro palabras que abrazan la lucha de las mujeres indígenas. Las mujeres indígenas están contando sus propias historias y creando sociedades más justas con sus muchos actos visibles e invisibles que sustentan la vida todos los días. Siguen defendiendo un principio fundamental: DIGNIDAD.

Las palabras de la líder indígena guatemalteca, nuestra hermana Rigoberta Menchú, quien recibió el Premio Nobel de la Paz en 1992, resuenan en la vida de muchos: “El tesoro más grande que tengo en la vida es la capacidad de soñar. En los momentos más difíciles y en las situaciones más duras, he sido capaz de soñar un futuro más hermoso”.

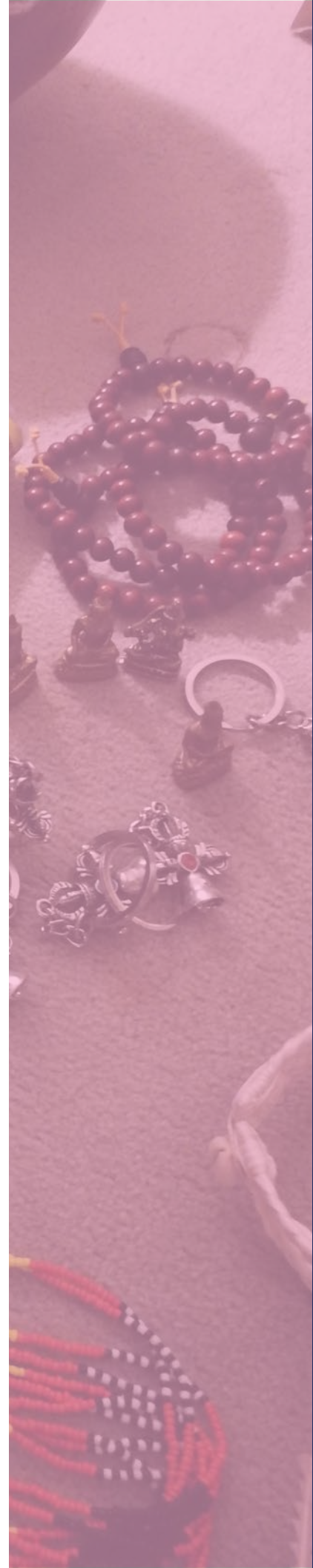
Como dice nuestra hermana Myrna Cunningham, cuya visión llevó a la creación de la Escuela Global: “esto significa ser como una artesana que teje, pinta y combina diversos materiales para crear una obra de arte”, y así es como ella entiende la facilitación, como el arte de compartir, aprendizaje y enseñar.

El viaje de la Escuela Global de FIMI ha sido inspirador y seguirá siéndolo a medida que se unan más mujeres indígenas.

Elsa Stamatopoulou,

Directora del Programa de Derechos de Pueblos Indígenas,

Instituto para el Estudio de los Derechos Humanos, Universidad de Columbia



©FIMI. Fotografía extraída de los
proyectos del Fondo de Mujeres
Indígenas AYNÍ.

4. ANTECEDENTES

El Foro Internacional de Mujeres Indígenas, FIMI, es una red global de mujeres indígenas que se expresan en organizaciones locales, nacionales y regionales de Asia, África, Ártico, el Pacífico y las Américas.



La misión de FIMI es reunir a mujeres líderes y activistas de derechos humanos de diferentes partes del mundo para coordinar agendas, construir capacidades y desarrollar liderazgos. FIMI alienta la participación de mujeres indígenas en los procesos de toma de decisiones internacionales, garantizando la inclusión consistente y sustantiva de las perspectivas de las mujeres indígenas en los debates que involucran los derechos humanos.”

Tiene un plan de trabajo dividido en cuatro programas estratégicos:

1. *Participación política e incidencia,*
2. *Desarrollo de capacidades,*
3. *Fondo de Mujeres Indígenas AYNI;*
4. *Investigación y temas emergentes.*

FIMI cree en el aprender haciendo y en la fertilización cruzada existente entre la práctica

y la teoría. El acceso a más información permite una participación efectiva y, a través de dicha participación, se consolida la creación de capacidades. Consecuentemente, reafirma que el empoderamiento y el liderazgo se pueden adquirir a través de la implementación de un proceso que combine la participación, la creación de capacidades y el fortalecimiento organizacional.

En concordancia a su mandato, de desarrollar capacidades y fortalecer liderazgos, en **2013, puso en marcha, su proyecto de formación, la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas (EGLMI)**, específicamente, el Programa Internacional de Derechos Humanos y Estrategias de Incidencia, con duración de un año, cuyo objetivo es fortalecer las capacidades, conocimientos y liderazgos de mujeres indígenas activistas y líderes de varias regiones del mundo. Para que las lideresas tengan la fuerza y sabiduría de incidir en los espacios a nivel global, en favor de la vida de las mujeres indígenas. La Escuela se concibió como un espacio de formación, de aprender haciendo, en el que las lideresas comienzan a entender lo que significa la incidencia global, que les permite ver, cómo sus recomendaciones y aportes, se transforman en recomendaciones del Foro Permanente para las cuestiones de Indígenas, para que contribuyan con insumos importantes para resoluciones de la Comisión sobre el Estatus Jurídico y Social de la Mujer (CSW), o de la CEDAW.

Asimismo, una de las motivaciones de crear la Escuela de liderazgo, por un lado fue, promover acciones en favor de las mujeres indígenas, después de la adopción de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, durante la Cuarta Conferencia Mundial sobre las Mujeres, en 1995.

Por otra parte, también fue creada para beneficiar a las mujeres indígenas de las comunidades, por ser conscientes de que son portadoras de conocimientos ancestrales,

que son las principales reproductoras de las culturas de sus Pueblos, contribuyen a su continuidad y resistencia, sin embargo, aún se las mantenía con gran invisibilidad. Por lo que se consideró que la Escuela podría coadyuvar a visibilizar estos aportes de las mujeres indígenas.

En la experiencia inicial participaron **21 lideresas** de las diferentes regiones socioculturales: África, Asia, el Ártico, el Pacífico y las Américas. En síntesis, el programa se desarrolla en tres etapas, para fines del presente se explica enseguida:

Virtual:

Consiste en la facilitación de aprendizajes en línea a través de una plataforma virtual, con una duración de 3 a 4 meses.

Presencial:

La segunda fase radica en atender durante una semana a seminarios

intensivos en la sede de Naciones Unidas, así como en la Universidad de Columbia, a través de su Instituto de Derechos Humanos. Asimismo, en esta etapa, las lideresas participan de manera efectiva durante la primera semana de sesiones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas y reunirse con oficiales de alto nivel de las Naciones Unidas.

Implementación de planes de incidencia:

La tercera etapa consiste en la ejecución de Planes de Incidencia formulados por las participantes, mismos que tienen alcances en los niveles local, nacional y/o regional vinculados a la agenda global de los movimientos de Pueblos Indígenas.

Con mejoras, de acuerdo a los resultados de la primera experiencia, el siguiente año, en



©FIMI. Entrada de Naciones Unidas, participantes de la 5ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York.



©FIMI. Durante la apertura de actividades la 5° edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York.

2014, FIMI implementó una segunda edición, con la participación de 25 mujeres indígenas de varios países de las mismas regiones arriba anotadas. De igual manera se incluyeron los ciclos de formación correspondientes según la metodología diseñada. En 2015, la Escuela creó los mecanismos para que participaran 27 participantes de diferentes Pueblos del mundo. Con el desarrollo de tres ciclos de formación, la Escuela iba creciendo y ampliando la gran red de organizaciones y redes que componen el FIMI.

Tras cada edición de la EGLMI, FIMI como red global articuló a más y nuevas organizaciones y lideresas indígenas. Consolidó alianzas con la Universidad de Columbia, agencias de Naciones Unidas, entes de cooperación y otros actores. Las egresadas de las primeras ediciones, se vincularon con otras activistas, construyeron alianzas y continuaron incidiendo en otros espacios, convencidas de seguir practicando la complementariedad, reciprocidad, los saberes ancestrales; también,

constituían legalmente sus organizaciones alzando la voz de manera organizada y con una estrategia. También, formulaban proyectos, accedían a otros fondos y/o seguían con la búsqueda de recursos varios. Continuaban con más sueños, pero con la claridad de que por más local que fuera su lucha había más mujeres con la misma causa en otras partes del mundo.

Así mismo, ex participantes, se sumaron a tareas técnicas de FIMI, que a su vez crecía y extendía sus redes a otros países que por primera vez se incluían, como algunas islas del pacífico: Micronesia, Guam, Papúa Nueva Guinea y Vanuatu. Aún con las dificultades de coordinar a distancia con algunas lideresas, para su participación presencial en la Escuela. Por parte del equipo técnico, hubo gran satisfacción personal del trabajo realizado; a la distancia, era testigo de los proyectos realizados por las lideresas. Algunas de las ex participantes volvían a presentarse en el Foro Permanente por su cuenta, y se encontraban

al equipo de FIMI en éste y otros espacios. Y, agradecían los cambios experimentados en sus vidas luego de participar en la Escuela. En este contexto, FIMI llevó a cabo la cuarta, en 2016, y quinta edición, en 2018.

Es relevante anotar que de 2015 a 2018, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación pactó con FIMI llevar la EGLMI con el objetivo de fortalecer las capacidades y conocimientos de lideresas indígenas sobre la seguridad alimentaria y los derechos humanos. En este periodo de tiempo, en tres ediciones, la Escuela implementó programas nacionales en: **Perú, Bolivia, India, Filipinas, El Salvador, Panamá y Paraguay**. En la última edición, dirigió estos programas en 4 regiones socioculturales: **Mesoamérica, Sudamérica, África y Asia**. En donde participaron lideresas provenientes de varios Pueblos Indígenas y países. En los diferentes niveles de formación, en total, participaron **230 mujeres indígenas**.

Al concluir **el ciclo de formación 2018**, la Escuela sumaba la participación total de **120 lideresas**, de 41 países de las regiones socioculturales varias. Con ello una red de logros, aprendizajes fortalecidos. Los objetivos se habían alcanzado, en su amplitud. Como se dijo más arriba, visibilizar a las mujeres indígenas y que se expresaran en el ámbito internacional por el rol que ejercen en sus culturas. De manera que era necesario narrar los frutos de la cosecha de la Escuela. Así, mediante un plan de cómo compilar las historias de las lideresas enfocadas en registrar las voces, experiencias, retos, cambios personales y esperanzas individuales y colectivos de sus participaciones en la Escuela. Al mismo tiempo, sería un buen momento para leer en retrospectiva, de los aciertos, mejoras y pendientes del trabajo realizado; y por qué no, de reinventar el programa más emblemático del FIMI.

En esta labor, ex participantes del proceso

1 En 2017, el Programa Internacional, no se llevó a cabo.

de formación colaboraron en entrevistar a algunas de las lideresas. Posteriormente, se estructuró cada historia para contar cómo decenas de mujeres indígenas se han tomado de la mano para continuar con mundos menos desiguales, en donde permanezca la diversidad cultural y cada Pueblo tenga continuidad y se desarrollen conforme a sus decisiones.



Las historias compiladas referirán, en palabras de las lideresas, lo que representó el programa de formación para sus trabajos y fines colectivos, así como sus trayectos personales. Expondrán también sus resistencias, satisfacciones, referencias y utopías.



©FIMI. Postales obsequiadas a FIMI por participantes del Ártico, EGLMI, Ciudad de Nueva York.

MYRNA CUNNINGHAM KAIN

Mujer del Pueblo Miskito, de Nicaragua, sabia, que ha recorrido por caminos, planos, largos y anchos, pasos fuertes y seguros, en su lucha incansable y comprometida por defender, ejercer y demandar el ejercicio de sus derechos, los de las mujeres y de los Pueblos Indígenas del mundo. Desde una mirada y pensamiento holístico e integral. Myrna reconoce que los Miskito son un Pueblo fronterizo,

producto de la creación de estados nacionales y debido a la imposición de fronteras, ha quedado dividido entre Honduras y Nicaragua.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la
Dra. Myrna Cunningham.

Myrna estudió Salud Pública, es médica de profesión y defensora de derechos humanos por convicción. A lo largo de su vida ha asumido distintas responsabilidades en su país, vinculado al proceso de construcción de la autonomía, en las regiones de la costa Caribe de Nicaragua. Aportó enormemente en la construcción de un Estado multiétnico que reconoció por primera vez en 1987 los derechos colectivos, de Pueblos Indígenas y población Afrodescendiente que habita la mitad de Nicaragua como país.

Ha trabajado en los últimos años en el ámbito regional e internacional, promoviendo desde su visión de la vida y el mundo, los derechos de los Pueblos Indígenas, especialmente vinculados a educación, salud, autonomía y derechos territoriales. En este caminar y trabajo, han sido foco importante, las mujeres, jóvenes indígenas y personas indígenas con discapacidad. Aportando, su experiencia y conocimientos hacia la mejora de la calidad de vida de cada uno.

Un acontecimiento que marcó su vida, fue durante su niñez, Myrna vivió en una zona de monocultivo del banano, lo que determinó, la dieta y las actividades productivas de las comunidades. Por el hecho de tener un solo rubro de producción, aumentó muchísimo la desnutrición infantil. Los niños y niñas en ese período, se acostumbraron a comer solo banano, ya que no contaban con otros alimentos que complementan los nutrientes necesarios para asegurarles una alimentación adecuada.

Entonces, según ella, un pueblo que quizás había sido pescador, cazador y nómada, empezó a asentarse alrededor de las iglesias y centros de acopio del banano, lo que promovió en ella su interés y determinación en formarse y prepararse en el tema de salud. Uno de sus objetivos fue, encontrar respuestas a las condiciones de salud y en consecuencia entender la situación que provocaba la prestación de servicios deficientes en la salud de la gente. Además de vivir cerca de lo que fue el primer hospital, lugar en el que ahora se encuentran las regiones autónomas, que estaba a solo 10 kilómetros de distancia, de donde ella vivía.

Estos acontecimientos que marcaron la vida de Myrna y que han dejado huella en su liderazgo como mujer, en la defensa de la vida, los derechos y del territorio de mujeres y pueblos ancestrales.

Un encuentro de saberes, surgimiento de la Escuela Global de Liderazgo de mujeres indígenas

Para Myrna, con una trayectoria de liderazgo, que a lo largo de su caminar ha ido acumulando experiencias y saberes, ha sido importante abrir nuevos caminos y tender puentes para que las mujeres sigan avanzando en



©FIMI. Fotografía proporcionada por la Dra. Myrna Cunningham.

el conocimiento y ejercicio de sus derechos individuales y colectivos.

Uno de sus desafíos ha sido, promover espacios de formación y e incidencia para las mujeres indígenas. A partir de esto plantea el surgimiento de la Escuela Global de Liderazgo, la cual ha sido promovida por el Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI.

Para ella, el espíritu de la Escuela, se centra en desarrollar las capacidades de mujeres indígenas que son lideresas en distintas partes del mundo, para que tenga la fuerza y sabiduría en incidir en los espacios a nivel global. Desde su mirada, la idea de promover un espacio de formación de y para las mujeres indígenas, surge a partir de identificar a nivel global, a mujeres que ya tienen experiencia como activistas en sus comunidades y países,

con cierto grado de conocimiento e interés, en determinados temas, pero principalmente, en comprender la forma en como estos temas inciden sobre la vida de las mujeres indígenas en sus territorios. Al respecto, comenta:



*“A estas mujeres, la Escuela las coloca primero en contacto entre ellas mismas, porque el primer rol de la Escuela es articularlas en una plataforma virtual. Pero después les ofrece la oportunidad de participar en uno de los mecanismos que tiene Naciones Unidas para Pueblos Indígenas, como lo es el **Foro Permanente**”.*

Myrna es una de las ideólogas de la Escuela Global, como un proceso de aprender haciendo, en el que las lideresas comienzan a entender lo que significa la incidencia global, que les permite ver, como sus recomendaciones y aportes, se transforman en recomendaciones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas y luego también, en recomendaciones del Consejo Económico y Social (ECOSOC), o incluso se convierten en insumos importantes para resoluciones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, CSW, o de la CEDAW (Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer). Por lo que comenta: **“En fin, la Escuela Global, pone a las mujeres en posición de llevar la voz de sus comunidades en el ámbito internacional, e incidir en la creación de políticas públicas, que después, nuevamente se revierten hacia sus comunidades y les permite avanzar en su trabajo”.**

Las principales motivaciones que llevaron a Myrna a proponer la Escuela Global, fueron,

en principio, promover acciones en favor de las mujeres indígenas, luego de analizar que después de la adopción de la plataforma de mujeres en la 4ta Conferencia en Beijing, no se estaba realmente llegando a las mujeres indígenas.



“Las mujeres indígenas se dieron cuenta que, o eran ellas las que tenían que promover que se hiciera algo a su favor en el ámbito global o no iba a pasar nada”.

También la impulsó el querer beneficiar a las mujeres indígenas de las comunidades, por ser quienes están conscientes de que son portadoras de conocimientos ancestrales, que son las principales reproductoras de las culturas de sus pueblos, con mucho que aportar al respecto y, sin embargo, esto es aún invisible. Por lo que considero que la Escuela podía contribuir a visibilizar estos aportes de las mujeres indígenas.

Desde su sentir y experiencia, la filosofía de la Escuela Global, contribuye a evidenciar a las mujeres indígenas, en la construcción de políticas públicas, desde el ámbito internacional, hasta el ámbito local. En la promoción de un diálogo de saberes, es decir, que cada una de ellas, desde su propia vivencia, pudieran socializar sus propios conocimientos y aprender a usar una herramienta fundamental, como la incidencia, en distintos niveles. Asegurando hacer énfasis en la importancia de comprender, que cuando se asume el compromiso de incidir, se sepa que esto solo se logra a través del diálogo. Comparte:

“Una no solo puede incidir en la confrontación, también desde el diálogo”.

Myrna afirma que, parte del espíritu de la Escuela, también es sistematizar y documentar las formas en que las mujeres han contribuido a la resolución de conflictos y de su rol en seguir apoyando esta acción. Un argumento determinante, fue plantearse que, si bien se ha avanzado en el reconocimiento de Derechos Humanos colectivos de Pueblos Indígenas y los de las mujeres, todavía hay una enorme brecha entre los derechos reconocidos y la implementación práctica de éstos. Lo cual, según ella, solo se puede lograr si estos derechos, se van traduciendo en procedimientos, políticas, programas y presupuesto. Y con la Escuela se busca contribuir a esto.

Recuerda también los distintos momentos que sucedieron para crear la Escuela Global, menciona que una vez que se creó el FIMI, se realizaron distintas reuniones para definir cuáles eran los programas que iban a priorizar desde el enfoque de mujeres indígenas. Por eso, desde el inicio, se decidió que, sí obviamente era una instancia creada para la incidencia política, era importante lograr una mayor participación de mujeres en el ámbito global y regional, con capacidad de interlocutar con varios actores e incidir. Por lo tanto, se consideró la necesidad de contribuir al desarrollo de estas capacidades en las mujeres.

Los primeros pasos fueron, crear un primer comité académico, para lo cual FIMI convocó a una reunión de más de 30 mujeres indígenas y no indígenas, en México. Durante la cual se analizó y discutió la idea de la Escuela Global, sobre cuales podían ser las formas en que se acreditara, los cursos que se debían impartir, los contenidos y organización. El resultado de esta reunión sirvió para trabajar la primera oferta curricular de la Escuela Global.

En esta fase, fue clave que ella transmitiera a las mujeres convocadas, el espíritu bajo el cual se pensó en promover la Escuela Global, como un espacio para la formación e incidencia de



©FIMI. Fotografía proporcionada por la Dra. Myrna Cunningham.

las mujeres indígenas, asegurando que todas comprendieran la importancia que esto tendría para las lideresas alrededor del mundo.

Posterior a esto, fue necesario la búsqueda de recursos para iniciar con la Escuela, por lo que FIMI se abocó a distintas entidades de cooperación y donantes internacionales para obtener los recursos, lo que se logró con éxito. A partir de esto, se aperturó la Escuela. En esta fase, se identificó la necesidad de contar con una persona para la conducción académica, por lo que se nombró una coordinadora y se redujo el grupo de mujeres de asesoría académica, quienes, desde el inicio, jugaron un papel importante en la selección de las participantes y el monitoreo de lo que ellas hacen una vez regresan a sus comunidades.

Desde el inicio, Myrna estuvo consciente de **lo clave que ha sido contar con actores, que se convirtieron en aliados estratégicos de un proceso políticamente importante para las mujeres indígenas**, mencionando a Lea MacKenzie y Mónica Alemán, como parte del Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI, quienes en ese período jugaron un rol preponderante para la gestión de la Escuela.

También recuerda la asesoría y acompañamiento valioso de Ana María Enríquez y Vivian Stromberg de ONU Mujeres,



©FIMI. Durante la entrega de Premio al Liderazgo de FIMI, 2013. Ciudad de Nueva York.

quien respaldó desde el inicio la propuesta, porque le permitió confirmar su quehacer en favor de las mujeres indígenas. Y finalmente, los primeros donantes, como la Fundación Channel, y otras organizaciones holandesas quienes, en su rol de cooperantes creyeron, acuerparon y aportaron los recursos necesarios para que este sueño y proyecto fuera una realidad.

La formulación y gestión de un proceso como la Escuela Global, para fortalecer las capacidades de incidencia de mujeres indígenas, desde la mirada de Myrna, implicó desafíos, dificultades y fortalezas. Entre ellas, el hecho de haber construido alianzas fuertes, por ejemplo, con la Universidad de Columbia, que permitió que se contara con un aval

académico de alto nivel, fue fundamental, el papel de Elsa Stamatopoulou. También el mecanismo de selección de las participantes, asegurando que provinieran de redes y respondieran a organizaciones y colectivos de mujeres y juventud de Pueblos Indígenas. Y la combinación de la parte virtual, con la presencial en Nueva York, como parte del proceso de enseñanza aprendizaje. Para ella ha sido valioso cómo se logró la aplicación del concepto de aprender haciendo, que ha sido fundamental para las participantes. Y, finalmente, el hecho de ser un curso que se ofrece en distintos idiomas, como una gran fortaleza.

Además, menciona que la mayor debilidad en el proceso, ha sido asegurar que las

participantes, realmente puedan subirse a la plataforma virtual, tomando en cuenta que, el tema de la educación virtual sigue siendo un desafío para los Pueblos Indígenas, por no contar con las condiciones ni recursos para acceder a estos. Algo en que aún se debe trabajar para que tanto las mujeres como los hombres, tengan acceso y pueda hacer uso de estas herramientas.

Experiencias, desafíos y sueños, en la construcción del liderazgo para mujeres indígenas a nivel global

Myrna, como mujer sabia, que ha recorrido diversos caminos en la defensa de los derechos de las mujeres y de los Pueblos Indígenas, como entrelazadora de sueños y realidades para sí misma y hacia las mujeres indígenas, se ha esforzado a lo largo de su vida en promover el cumplimiento de las metas que se propone. En ese caminar, identificó que el fortalecimiento de las capacidades en las mujeres debía cumplirse. Por eso, le apostó a promover la Escuela Global de Liderazgo

de formación, en la que ha sido una de las principales facilitadoras. Además de ser una experiencia enriquecedora, porque le ha permitido aprender y reaprender junto con las lideresas.

También, se siente satisfecha de ser facilitadora de un curso intercultural, con participantes de varias partes del mundo, lo cual ha sido desafiante, principalmente por el seguimiento en la parte virtual. Respecto a la parte presencial, poder aplicar una metodología, que facilita el diálogo de saberes como un proceso de doble vía, ha sido un reto, por la importancia de reconocer en las mujeres, una gran cantidad de conocimientos. Logrando ella, a través de la facilitación, que puedan compartir, sus conocimientos, sistematizarlos y presentarlos en proyectos y realmente aprender a utilizarlo en el espacio internacional.

Para ella, esto significa ser como una artesana que teje, pinta, y combina diversos materiales para poder obtener una obra de arte, y es así como concibe la facilitación, como el arte de compartir, aprender y enseñar.

Un desafío, considera, tiene que ver con el seguimiento que, desde la misma Escuela, debe darse a cada una de las participantes. Es decir, cómo asegurar que una vez ellas regresan del proceso de formación, habiendo



©FIMI. Participantes de la 4ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York.

sido seleccionadas como parte de redes regionales. Garantizar que una vez que regresan de la formación, realmente puedan contribuir al fortalecimiento de esas redes.

En su experiencia, si algo está avanzando, es porque responde a cambios, por eso considera que es importante replantear algunos aspectos de la Escuela. Como tratar de vincular más la formación con los procesos globales, por ejemplo, ahora que se está en los últimos 10 años de vigencia de los ODS, es importante que las participantes tengan claridad de cómo vincularlos en procesos concretos en sus regiones. Lograr que ellas, al regresar a sus países, puedan empujar acciones para lograr los avances de estos objetivos, con enfoque Indígena.

Para ella, es necesario concentrar más energía en la CEDAW, y obviamente, en utilizar los procedimientos y mecanismos indígenas, pero también todos los que existen como procedimientos, tratados y órganos de Naciones Unidas.

Desde su mirada, la Escuela tiene un gran significado para las lideresas indígenas, representa una enorme aspiración, en principio, porque ellas necesitan ser visibilizadas, quieren que cada uno de sus procesos, programas y aportes, sean reconocidos. También por el hecho de que les abre una oportunidad de vincularlas al Foro Permanente de Pueblos Indígenas, colocándolas en redes, con una enorme cantidad de actores internacionales con quienes pueden hacer incidencia.

“

“Las participantes de la Escuela, valoran muchísimo la posibilidad de vincularse entre otras lideresas de otros lugares del mundo de quienes aprenden y comparten”.



©FIMI. Durante la entrega de Premio al Liderazgo de FIMI, 2013. Ciudad de Nueva York.

Principales aprendizajes

En el recorrido de su liderazgo, Myrna ha tejido aprendizajes que suman a su vida hilos de diferentes colores para seguir fortaleciendo a las mujeres indígenas y a sus pueblos. Haber promovido la Escuela Global de Liderazgo le aportó nuevos aprendizajes. Entre los que menciona, la valentía de las lideresas de Norte América, que tienen una carga enorme de dolor, como descendientes de madres que fueron a Escuelas en las que las maltrataron muchísimo. El hecho de que sientan confianza en dar a conocer su dolor acumulado por tanto años, es una forma de hermanarse con todas. También compartir con lideresas de otras partes del mundo, que enfrentaron situaciones de discriminación, quizás no iguales a las demás, pero afectan fuertemente su vida y que pese a esto se hayan levantado y sigan adelante con fuerza y poder.



“Me parece que la Escuela es un espacio para construir una hermandad y ha jugado un papel de sanación colectiva entre unas y otras”.

Otro ha sido valorar, cómo la Escuela ha servido para que se conozcan algunos de los procesos colectivos que las lideresas promueven en sus países. Retomar de la energía y trabajo de compañeras con capacidades diferentes, como el caso de una lideresa de Asia que aporta su liderazgo a la red de discapacidad. Y el que ella haya participado en la Escuela, ayudó a articular las demandas colectivas, además de las individuales que están en la Convención de Discapacidad de Naciones Unidas.

Como lecciones de vida, reconoce que estos aportan elementos significativos para su crecimiento, individual y colectivo, lo cual agradece enormemente.

La historia de vida de Myrna, es un aprendizaje en sí misma, su ser lideresa, de mujer que tiende puentes, que va abriendo brechas y que se dispone a caminar al frente de otras mujeres. Permite entender la importancia del porqué de su existencia, de su presencia en este plano tierra. Espacio en el que ha abierto oportunidad para muchas generaciones de lideresas indígenas del mundo, sembrando semillas para conseguir formas distintas de que se reconozcan, respeten y reivindiquen los derechos específicos, individuales y colectivos como mujeres indígenas y los de sus pueblos ancestrales originarios.

Lideresa indígena que, con su trabajo, compromiso, dedicación y entrega, ha sumado al respeto y reconocimiento de la existencia, historia y vida de las mujeres y los Pueblos Indígenas del mundo.

©FIMI. Victoria Tauli Corpuz, Ex Relatora Especial sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas con participantes de la 3ª edición de la EGLMI, Ciudad de Nueva York.



Historias de vida:

**LIDERESAS INDÍGENAS DEL ÁRTICO,
NORTE AMÉRICA Y PACÍFICO**

LAURA VUKSON

Mujer indígena fuerte, líder y poseedora de un conocimiento y de una sabiduría transmitida de generaciones de abuelas y abuelos.

Una mujer indígena es aquella que defiende las creencias y tradiciones de su pueblo.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Laura Vukson, 4ª edición de la EGLMI.

Laura, con identidad de pueblo indígena, tejedora de la vida, entrelazadora de sueños y desafíos, lideresa que con pasos firmes ha avanzado a la defensa de sus derechos.

Nació en Ontario, Canadá, y pertenece al pueblo Tlicho, que le ha dado origen a su ser y principios culturales que sustentan sus prácticas de vida. Con 38 años de edad, es madre de dos niños, a los que nombró en su lenguaje tradicional, lo que significa mucho para ella y su familia, porque es mantener desde el origen parte de la cultura indígena a la que ellos pertenecen.

Su madre es una sobreviviente de Escuela residencial, un sistema de educación que beneficiaba a las familias que vivían en ciertas zonas. Proviene de una familia mixta, su padre es europeo y su madre indígena, sin embargo, asume con orgullo su identidad indígena.

Recuerda cuando tenía ocho años se avergonzaba de ser indígena debido al fuerte racismo que vivió en la ciudad, lo cual quedó grabado durante mucho tiempo en su memoria y marcó parte de su crecimiento. Los maestros, artistas o músicos que enseñaban en la Escuela no eran indígenas, lo que fue



©FIMI. ©Walter Strong 2019. *Legacy of a Nation: Tlicho hand games, drumming and the elders.* Recuperado de <https://newsinteractives.cbc.ca/longform/legacy-of-a-nation-tlicho-handgames-drumming-and-the-elders>.

difícil para ella, provocándole negación de su ser. Asumiendo la creencia de que su identidad no era buena porque no le favorecía en nada, al contrario, le causaba discriminación por parte de las otras personas.

Haber vivido en un contexto social en el que, como pueblo indígena, representan una minoría, viviendo en condiciones de exclusión, fue una situación complicada. Pese a esto, ha logrado reconocerse como parte de un pueblo ancestral que ha sobrevivido al racismo.

El liderazgo como mujer indígena

El liderazgo de Laura, inicia desde el momento en que reconoce que, como pueblo, puede salir adelante en la defensa de su identidad y de todas las personas que pertenecen al pueblo Tlicho. Lo que confirma cuando la nombraron coordinadora del proyecto para la reunión anual de pueblos, celebrada en Toronto, evento al que asistió mucha gente, lo que significó para ella darse cuenta del gran poder que tienen los pueblos. Además, pudo darse cuenta de que era capaz de administrar y dirigir muchas cosas, a pesar que era solo una estudiante particular.

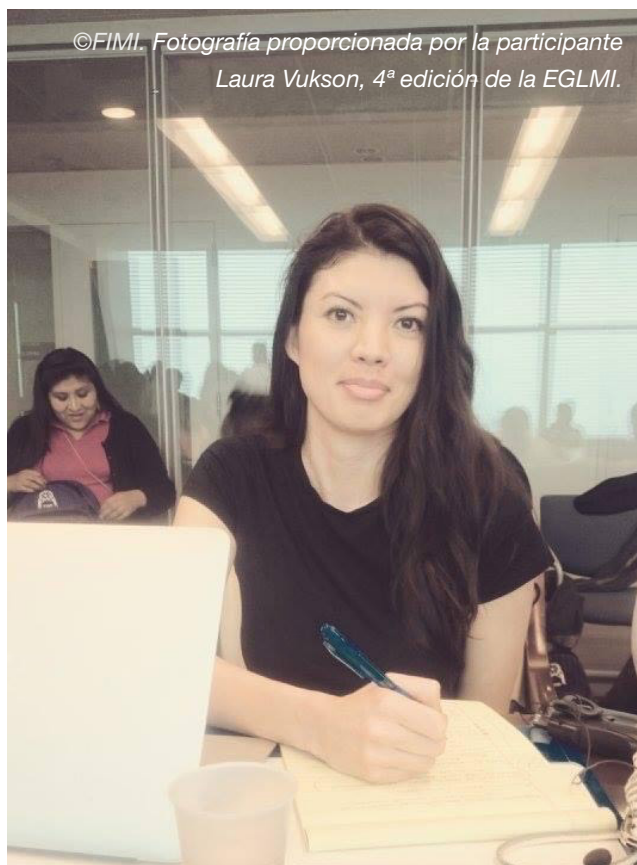


Para ella, el camino no ha sido fácil pero afortunadamente ha contado con el apoyo de su familia, como sus principales aliados. Su madre, quien regresó a la Escuela a los 50 años, se ha convertido en su fuente de inspiración y motivación, para volver a estudiar en la universidad y continuar sus estudios. Su hermana, como emprendedora de negocios, quien es seguidora de sus ideas, escucha, respeta y atiende sus consejos, pero sobre todo le anima a creer en sí misma y a seguir adelante.

También, identifica a su compañero Joseph, quien le anima cuando es necesario, tomándola de la mano para continuar su camino de lideresa. Recuerda que asistió a un encuentro de liderazgo, durante el cual, se dio cuenta de la importancia de contar con un maestro, considera que aún está en la búsqueda de alguien. Admira a Cindy Blackstock, mujer que ha luchado por varios temas, quien es una figura pública en su país. Hasta el momento, son ellos los referentes que identifica. Cree que aún le hace falta mucho por recorrer, por lo que está segura que, a su paso, va a encontrar ejemplos de liderazgo a seguir.

En este periodo de tiempo, ha estado enfocando su liderazgo en la juventud indígena y los artistas, tomando en cuenta que, desde su mirada, son ellos quienes, con su dinamismo y entusiasmo, demuestran un gran potencial de líderes. El hecho de ser directora de un centro de formación, le ha permitido enviar artistas indígenas a las comunidades remotas en Canadá, quienes realizan talleres para niños dos veces al año, con la finalidad de que retomen valores de su cultura.

Por eso, ha centrado su aporte en fortalecer las habilidades de la juventud que puede trabajar con otros jóvenes, al igual que los artistas que, desde sus diferentes artes, pueden comunicarse y enseñar principios culturales a la juventud.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante
Laura Vukson, 4ª edición de la EGLMI.

Participación en la Escuela Global de Liderazgo

Una de las constantes en la vida de Laura es aprender, por eso, saber que desde el Foro Internacional de Mujeres Indígenas se estaba planteando un programa de formación para mujeres fue de gran interés para ella. Su motivación en aplicar fue que durante su niñez, uno de sus sueños era ir a las Naciones Unidas y estar con otras mujeres indígenas para compartir y aprender de ellas.

Afortunadamente logró registrarse en la Escuela de liderazgo y participar, lo que le permitió seguir aprendiendo y cumplir su sueño de la niñez.

En este espacio de formación, una de las experiencias más valiosas fue colaborar

con otras mujeres lideresas en una obra de teatro que trataba sobre una mujer indígena que alzaba su voz. Esto le hizo comprender sobre su misión de liderazgo. Ir a Naciones Unidas con todas las participantes, fue como ir junto a sus propias hermanas, aunque fueran de diferentes comunidades del mundo, permitiéndole reflexionar, sobre la necesidad de crear lazos entre las mujeres, para hacer presión y fuerza.

Una de las herramientas presentadas durante el desarrollo de la Escuela Global, fue elaborar el plan de incidencia, que significó mucho esfuerzo para ella, debido a que comprender el contenido del plan, el cual era muy denso, implicó mayor tiempo para digerirlo. Experiencia que le permitió darse cuenta de que la incidencia es un proceso, que debe trabajarse desde una colectividad, para que responda a resolver un problema que está afectado a la mayoría.

Luego de su participación en la Escuela de Liderazgo, decidió aportar sus nuevos conocimientos en la comunidad, para ella es un espacio más cercano para abordar y entender los problemas que les afectan, por lo que socializar con ellos sus aprendizajes tiene mayor valor. Piensa promover un espacio más amplio con otras comunidades, lo cual implica mayor esfuerzo y tiempo. Sin embargo, cree que es necesario, porque se ha dado cuenta de que todos tienen problemas de los que nadie quiere hablar, que es importante darlos a conocer para mejorar la situación. Comenta:



“Es necesario conectarnos con otras comunidades y compartiendo nuestros problemas e ideas para mejorar nuestras vidas, pude llevar esas ideas a mi comunidad”.

Para ella ha sido importante, poner a la práctica las herramientas aprendidas, como la coordinación, a través de la cual logró conseguir trabajo como gerente de programas para artistas, espacio en el que está ayudando a fortalecer la autoestima, apoyando en la atención de casos en salud mental y combatir el suicidio, que presenta en las comunidades, niveles muy altos. Con esta oportunidad, ha sido posible integrar a otros colectivos, instituciones y sectores, en promover acciones para reducir esta situación.

Laura cree que los conocimientos son medios que ayudan a fortalecer las capacidades de liderazgo, uno de sus principales aprendizajes fue entender la importancia establecer mecanismos de asociación, con organizaciones afines, que facilitan la identificación de soluciones a los problemas, que respondan a la realidad, para establecer soluciones sostenibles. Comenta al respecto:



“Un conocimiento enorme para mí, es que aprendí a asociarme con estas organizaciones, algo que nunca hice antes”.



Para ella ha sido de gran valor haber sido parte de la Escuela Global, porque le permitió conocer sobre los derechos de los pueblos indígenas, lo que le hizo tomar más conciencia de la importancia de trabajar por las causas de su pueblo. Razón por la que dejó de trabajar para personas no indígenas, identificando la necesidad de aportar más para los nativos en su pueblo.

Sueños individuales y colectivos

Su mayor sueño es encontrar su voz, hacerla escuchar para otros diciendo lo que piensa, cree y siente, lo que esta empezado a hacer, con la ayuda de sus hijos. A nivel colectivo, espera que el proyecto en las comunidades sea sostenible para que la gente sienta independencia y ponga sus propios recursos para salir adelante. Con satisfacción afirma:

“Encontré mi voz con mi pareja, mis amigos y mi familia”.

Laura, como lideresa, reconoce que es necesario que a las nuevas generaciones se le trasladen las experiencias y conocimiento. Hoy los quiere transferir a sus hijos, para que se conviertan en hombres, capaces de amarse, reconocerse a sí mismos y cuando salgan al mundo puedan sentirse orgullosos de lo que son, de la identidad que poseen y tener la confianza suficiente para enfrentar el mundo, abrazar su cultura, formas y tradiciones.

Está segura de lo importante de trabajar en profundidad para las mujeres, realizando talleres dirigidos por otras. De la necesidad de involucrarse en otros espacios como, la cumbre de mujeres por el cambio climático,

en la que su familia y su comunidad están participando, representando para ella más esfuerzo. Sin embargo, está dispuesta a integrarse porque sabe que son oportunidades valiosas para las mujeres y pueblos indígenas.

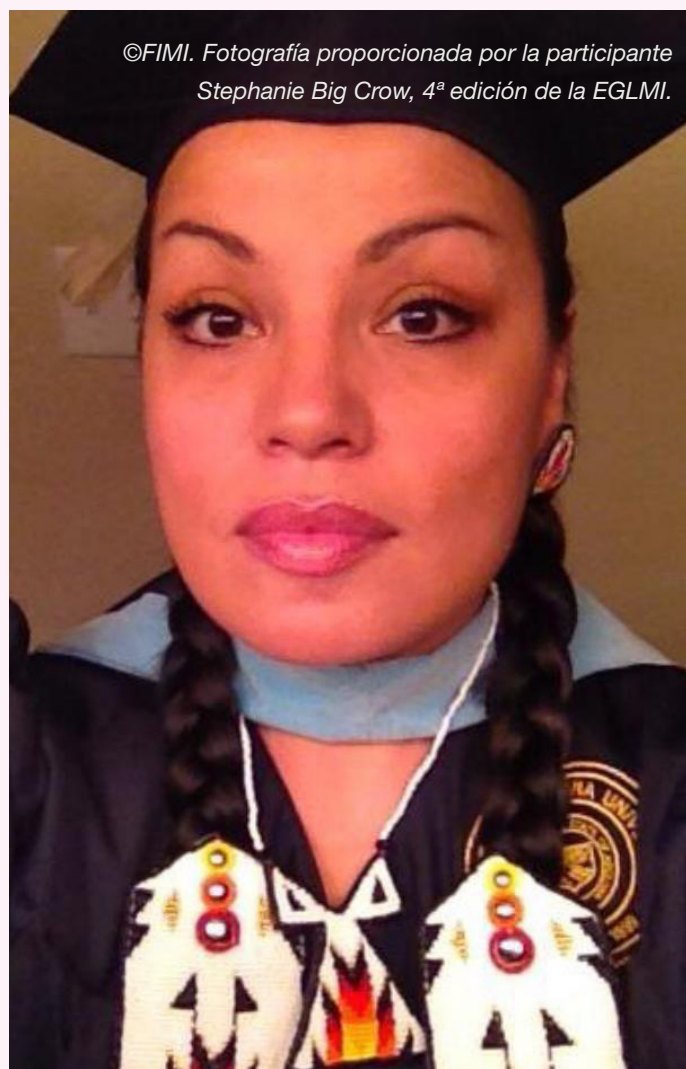
El liderazgo de Laura, ha sido entender cómo en su experiencia de vida se han entrelazado la confirmación de su identidad indígena Tlicho Dene y la de mujer, desde su propia vivencia dentro de su familia y comunidad. Logrando ir avanzando en el reconocimiento de ambas como parte de su ser diverso e integral.

Ella es defensora de la cultura, de la vida y de los derechos. Lideresa que ha aprovechado los conocimientos y aprendizajes, recibidos en la Escuela Global, como herramientas para seguir aportando a su pueblo, con sabiduría y fortaleza.

STEPHANIE BIG CROW

*La mujer indígena,
por naturaleza
genérica, representa
una nación genética y
lingüísticamente diversa.*

*Es parte de una tribu y
preserva los valores de su
pueblo.*



Stephanie, mujer indígena Oglala Lakota, que practica su lengua indígena, es una lideresa empoderada de sus derechos, los cuales demanda y ejerce con valor y sabiduría.

Nació en Dakota del Sur, Estados Unidos de Norte América, un Pueblo que históricamente, ha luchado por preservar sus prácticas y valores culturales como territorio indígena, en un contexto social y político que quiso exterminar a su pueblo.

En su juventud creció en la reserva india de Pino Rojo, ubicada en los confines del estado de Dakota del Sur. Para ella, comprender que la historia del sistema de reservas fue diseñada para asimilar o erradicar al indio americano

rudo, ha sido muy difícil. Durante ese tiempo, vio cómo la gente de su pueblo luchó por conservar sus terrenos. Recuerda que estaba en cuarto grado de primaria y durante la clase de historia, la maestra había usado el término indios, refiriéndose a la población indiana, tal como se determinó en el descubrimiento de América. Así que le preguntó a su maestra, qué quería decir con indio, afirmándole que ella se definía como india, ante esto, la maestra respondió, que esa población ya no existía. En ese momento, la respuesta que escuchó, le provocó confusión sobre su identidad, pues ella y su familia, siempre se identificaban como Pueblos Indígenas.

Los acontecimientos que marcaron su infancia y juventud, desde ese período, la impactaron social, espiritual y económicamente, fortaleciendo en ella su posición como mujer indígena Oglala Lakota.

Liderazgo para la defensa y reivindicación de la identidad Lakota

Para Stephanie, el liderazgo ha sido un mecanismo para defender su identidad, haciendo que sea respetada y reconocida. A los veintiún años, tomo conciencia de que no podía permitir, que el país en el que vivía, con un sistema lleno de codicia y represión a su pueblo. Dictará su propia existencia como mujer Oglala Lakota, lo que la hizo ser más fuerte y decidida en asumir su liderazgo. Afirma:

“

“Me dije que había dejado de permitir que este país lleno de codicia y su poder dictará mi propia existencia como mujer Oglala Lakota”.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Stephanie Big Crow, 4ª edición de la EGLMI.

Las circunstancias que promovieron su papel y capacidad de liderazgo, iniciaron en las reservas a una edad muy temprana, a medida que crecía, se daba cuenta de las injusticias hacia su pueblo, provocándole enojo e impotencia. Le molestaba cómo el mundo la veía, por su forma física como una Lakota marginada. Una sociedad que discriminaba a la gente Indígena, por ser diferente, esto como parte del sistema racista.

Esto marcó los inicios de su liderazgo, en la determinación por defender y luchar por asumir y practicar su identidad indígena, de la cual ha estado orgullosa, desde siempre.

Para desempeñarlo, ha contado con aliados, como su abuela y su padre, que le enseñaron valores y prácticas de vida para guiar, demandar y dirigir demandas colectivas. Lo que le permitió retomar fuerza para avanzar en la defensa de su pueblo. También contó con el apoyo de los liderazgos de su comunidad, quienes a través de la comunicación verbal le transmitieron normas sociales y valores espirituales que se han incrustado en ella, como parte de su identidad de mujer Oglala Lakota.

En su caminar como lideresa, ha podido identificar a una indígena, que han sido su referente y modelo a seguir, reconociendo a su abuela materna, quien dedicó su tiempo a explicarle, por qué la sociedad era como era, desafiándola a que enfrentara la desigualdad que se vivía y asumiera su papel e identidad de mujer Oglala Lakota. Le enseñó a proteger, no sólo a sí misma, sino también a su cultura, para preservarla, trasladarla y heredarla a las generaciones futuras. Con emoción comparte:

“Mi abuela, me cantaba una canción que hablaba sobre el ser Lakota, que debería ser fuerte porque las generaciones provienen de ellos y del poder que tenían”.

La presencia de su abuela, marcó en gran parte la identidad de mujer indígena en ella y la fuerza de su liderazgo. Enseñanzas que hoy acompañan sus luchas y esfuerzos.

Stephanie, ha enfocado su rol de liderazgo en el sistema educativo y de salud que existen dentro de su territorio y en general, para romper, toda aquella estructura de opresión que ha tratado de asimilarles como pueblo, a través de la cultura occidental. Logrando algunos avances, centrándose en ilustrar cómo se combina la situación económica en los Estados Unidos y los efectos que esto tiene para la población Oglala Lakota.

Su existencia ha sido determinada reconociendo la importancia que tienen los valores y principios de su cultura, como referente y bases del liderazgo y autoridad. Los que están definidos por la ley natural y los roles espirituales, que marcan las formas de ser como mujeres en su sociedad. Entre ellos, está la fortaleza que tienen las Lakota, para prever las circunstancias desafortunadas que pueden o no afectar a su gente, la que se ha convertido en uno de sus tantos saberes, pues es desde su energía femenina en la que se centra el poder de predecir los acontecimientos de su pueblo.

Otro conjunto de principios valiosos importantes para ella es, el de la generosidad, honestidad y humildad, como bases de su rol como lideresas. Los cuales son inherentes también a los hombres, pero que tienen más fuerza en las mujeres, quienes lo necesitan para mantener la responsabilidad de conexión con los antepasados y las generaciones futuras.



Escuela Global de Liderazgo, inspiración y lucha de los derechos de las mujeres Lakota

Stephanie, ha sido una mujer perseverante en alcanzar los objetivos que se propone, ha estado en la búsqueda de espacios para fortalecer sus habilidades y misión de liderazgo. Antes de gestionar su participación al programa de formación del Foro Internacional de mujeres indígenas FIMI, había estado estudiando la situación histórica

y cultural de su pueblo, que la han ayudado a identificar la profundidad de sus raíces ancestrales y seguir adelante en mantener la fuerza de su gente.

Posterior a esto aplicó a la Escuela de Liderazgo, lo que representó una enorme posibilidad para conocer sobre los derechos



de los pueblos y de las mujeres indígenas.

Durante su participación, obtuvo experiencias valiosas, como ver el video de John Washburn que representaba al International Criminal Court Program, que le permitió comprender, sobre como los Pueblos Indígenas pueden utilizar mecanismos internacionales de defensa de sus derechos, desde sus comunidades, para establecer relaciones a nivel internacional que les posibiliten formas para mejorar su situación como Pueblos Indígenas. Esta vivencia junto a otras lideresas, le animó a continuar preparándose, aprender y conocer para fortalecer su liderazgo y confirmar sus esfuerzos por trabajar para su pueblo.

Formular el plan de incidencia, lo cual fue exitoso, su elaboración, le permitió abordar un problema específico,

desde el conocimiento que ella tiene de la realidad de su pueblo y de la comunidad con la que estaba trabajando. El planteamiento fue recuperar los protocolos Indígenas que existían dentro del idioma de los ancestros Indígenas, los cuales habían desaparecido. Esto, debido a lo difícil de contar con una visión general, de cómo se ven las prácticas o protocolos Indígenas dentro de su nación tribal. También, le interesaba profundizar sobre el impacto de la colonización y de cómo la sociedad dominante, realmente impidió que los miembros de las comunidades, observaran la construcción contextual en su pueblo.

Este plan representó más allá, que responder a un requerimiento de la formación que estaba recibiendo en la Escuela Global, un compromiso consigo misma y para con su pueblo. Significó la posibilidad de promover una acción estratégica y de reivindicación de sus derechos colectivos.

Por esta razón, afianza su convicción de trabajar desde dentro de las comunidades, fortaleciendo las formas de organización comunitarias, desde reformas constitucionales, hasta

promover mecanismos para la revitalización del idioma. Así como identificar el marco legal relacionado con los derechos de propiedad de los materiales genéticos de la gente de sus comunidades. También ha hecho aportes en definir un sistema marco, para frenar las múltiples opresiones, el que está diseñado a partir de considerar las normas culturales de los Pueblos Indígenas.

A pesar de avanzar en estas acciones, considera que es necesario involucrarse en otros temas, como salud, educación, pero, principalmente, en Derechos Humanos de las mujeres y Pueblos Indígenas. Le interesa continuar con sus esfuerzos en que se reafirme el uso y aplicación de algunos conceptos que son parte de su cultura, para que sean normalizados por la sociedad en su conjunto.

Se siente satisfecha, porque académicamente ha llegado a tener éxito, por su manejo y conocimientos de los derechos de propiedad y por su comprensión del marco internacional, esto, como resultado de su participación en la Escuela Global. Con esto logró asistir a la Escuela de Derecho, centrada en el derecho de propiedad, como un espacio más para promover su lucha contra el colonialismo de hoy que sigue oprimiendo a su pueblo.

Uno de los principales aprendizajes siendo parte de la Escuela de liderazgo, ha sido, poder aplicar como parte del ámbito de los Derechos Humanos, la propiedad genética, en términos de la biogenética, extendido también a la biodiversidad y a la protección del conocimiento tradicional. Relacionado con la explotación de los recursos naturales, como argumentos válidos para la defensa de la tierra, el territorio y la vida, comprendidos como parte de los derechos colectivos de su pueblo. A lo que se refiere:



“Lo aprendido, lo he elevado a mi pensamiento subconsciente a un espacio y tiempo, donde entiendo mejor las cosas, aprendizaje poderoso que me motivó a continuar aprendiendo”.

Aprendió, acerca de los convenciones y mecanismos internacionales, los que le han ayudado a fundamentar planteamientos, utilizando las diferentes terminologías para ayudar a redefinir y reposicionar el marco legal que existe dentro de su propio gobierno tribal. Para ella es sumamente valioso el uso que este marco de convenios, que le ha permitido promover un cambio de paradigma en los pensamientos de sus líderes tribales. Quienes respetan su trabajo, la integridad de sus acciones y su papel de liderazgo como mujer Lakota. En sus palabras comenta:

“Lo aprendido, me ha ayudado mucho y ha contribuido a un reconocimiento personal y espiritual en la tierra y el viaje humano, dentro de mi pueblo”.

Sueños individuales y colectivos

Desde los inicios de su liderazgo, ella ha sido una soñadora de cambios, los que ha promovido desde ella misma. Hoy afirma que los ha logrado, a través de la utilización de estrategias con su pareja, familia y en su comunidad. Uno de los cambios colectivos importantes, son los que se han promovido en el marco legal, que se basa en la propia existencia de la gente, que beneficiarán a las generaciones futuras.

Individualmente sueña, con ser una mujer indígena que representa a su gente, devolviéndole con trabajo lo que ella ha logrado y aprendido. Colectivamente espera que, como madre, abuela y tía, su papel de lideresa, contribuya a utilizar todas las entidades necesarias para crear, vio muestras de personas para los Pueblos Indígenas. Se siente agradecida con FIMI que le ha ayudado a alcanzar varios cambios, a través de su formación.

Para ella es importante transferir sus propios aprendizajes y experiencias, por lo que ha tomado la iniciativa de educar a sus hijos y esposo para que vean la realidad de una manera diferente, utilizando los mecanismos en defensa de los derechos de los Pueblos Indígenas. También ha considerado a la juventud, actualmente en su trabajo de defensa, asesora a los jóvenes enfatizando en ellos el conocimiento de los mecanismos de defensa de Derechos Humanos, con una mirada integral, colectiva y desde una perspectiva global.

Después de conocer con más profundidad, la historia de su pueblo, desarrolló una visión integrada de los problemas que vivían. Utilizando la cultura y las leyes internacionales y aprendiendo a descolonizar lo que le enseñaron en la Escuela, a desaprender el concepto de exclusión, que el sistema había creado de su pueblo. Y a cambio de esto,

aprender sobre los Lakota, acerca de quiénes realmente son, a entender a profundidad su historia y cosmovisión. Un resultado de este cambio es que ahora en la universidad, hay un profesor tribal y eso es ya un gran avance.

Promovió un curso de vacaciones en las Escuelas, que se llamaba “Desaprender y descolonizar”, que consistía en que los estudiantes visitaban sitios históricos y a curanderos espirituales, de quienes aprendían sobre la cultura. Algo sorprendente fue que, al finalizar el curso, los jóvenes se sintieron conmovidos, lloraron emocionados, por el hecho de haber conocido a mujeres y hombre mayores, sabios que tenían acumulado todo ese conocimiento y lo compartieron con ellos.

La historia de Stephanie, es recorrer en formas de diversos colores, como una mujer indígena Lakota, con su propia vida y desde su identidad, ha defendido y reivindicado su cultura, manteniéndola, valorándola, practicándola y escribiéndola en su propio lenguaje y experiencias.

Como lideresa demuestra que cuando se busca el bien común, a partir del reconocimiento de los saberes y principios de los mayores, se pueden alcanzar los cambios que se esperan, para lograr una sociedad incluyente, respetuosa de los derechos específicos y colectivos de mujeres y hombres de un pueblo que tiene una riqueza ancestral, desde la espiritualidad, con sabiduría y determinación.



THERESA JOHN

Mujer fuerte, sabia, segura, que posee los conocimientos y valores culturales, de un pueblo, que se asegura que la comunidad avanza en conocimientos, protección del medio ambiente y, está conectada con la espiritualidad.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Theresa John, 2ª edición de la EGLMI.

Theresa John, mujer esquimal Yupik, lideresa, sabia y protectora de la vida en todas sus manifestaciones y respetuosa de los valores de su pueblo.

Es del sur de Alaska, pertenece al pueblo Tuktu Bay, como parte de la cultura Yupik Eskimo, con 63 años de edad, se reconoce y asume como mujer indígena, con conocimientos de los principios culturales de su Pueblo. Es fuerte en la demanda y defensa, de su idioma, historia, y del respeto por los elementos que

sustentan la existencia de la comunidad y de su territorio. Para ella es fundamental mantener una interconexión con los otros, el medio ambiente y la espiritualidad, porque le dan sustento a su existencia.

Creció en un hogar tradicional, su educación fue la de su tribu, en la que los conocimientos se basaban en el nivel de la comunidad. Permittedle mantener fuertes vínculos familiares, siendo sus padres quienes le enseñaron a valorarse a sí misma y

a la comunidad, promoviendo en ella, pensamientos y prácticas de vida en beneficio de todos.

Reconoce que hoy en día, hay algunos cambios culturales en su país, como la pérdida del idioma y de prácticas tradicionales profundas. Por eso afirma, que es necesario proporcionar conocimiento local, ancestral y preparar a los niños para convertirse en mejores líderes del mañana. Le preocupa el aumento de problemas sociales, lo que requiere de encontrar formas de solucionar los efectos que esto está causando en la gente. Uno de los fenómenos crecientes, son los casos de suicidio, los que se presentan en porcentajes muy altos y que no existían antes. Convirtiéndose en un peligro para la sociedad. Ante esta problemática, está consciente de la necesidad de disponerse a trabajar en forma conjunta con otros sectores, para contribuir a minimizar, esta situación.

Liderazgo como mujer indígena

El liderazgo para ella, es un medio para lograr cambios que pueden ayudar a mejorar la situación que está afectando a un colectivo determinado. Por eso, en su papel como profesora, promueve desde ese espacio en el conocimiento indígena, enseñanza y la importancia de comprender los saberes de sus Pueblos Indígenas. Con el objetivo, que los estudiantes reconozcan la riqueza de la cosmovisión de sus pueblos, asegurando su comprensión de lo importante de vivir en armonía, trabajar en conjunto para conectarse y relacionarse, en un espacio para celebrar su espiritualidad. Como principio que les permita identificarse desde la energía de la sabiduría y el equilibrio y encontrar formas de comunicación para hacer cambios

estratégicos que promuevan que las personas puedan obtener mejores servicios y una vida digna.

Esta es la forma en la que ella reconoce el ejercicio de su liderazgo, enfocándose en la recuperación y preservación de la cultura Yupik Eskimo, a la cual pertenece, honra y respeta.

Su abuela fue una mujer que se convirtió en su modelo a seguir, era quien le contaba historias de sus ancestros, le trasladó valores culturales y comprensión profunda de su identidad como mujer indígena. Con emoción comparte:



“Mi abuela, nos ejemplificó el significado de tener éxito y trabajar duro”.

Ella fue su fuente de inspiración para sostener y emprender su liderazgo, como mujer indígena quien representó un referente de practica de vida, desde la Identidad indígena.

Hasta ahora ha centrado su papel de liderazgo principalmente, en el ámbito universitario, apoyando a un grupo de indígenas de Alaska. Que se organizó y se reúnen llevando a cabo encuentros anuales, para abordar sus problemas e identificar soluciones. Su aporte también es, en el programa de Doctorado Indígena, asegurando que los estudiantes obtengan conocimiento indígena, involucrándose directamente en la planificación de rituales en la región, durante los cuales se congregan entre pueblos, para interpretar canciones y bailes tradicionales, que contienen mensajes profundos de unidad, armonía y justicia.



Siendo parte del pueblo Yupik Eskimo, reconoce como parte de su cultura, la existencia de símbolos que representan los roles de autoridad y liderazgo. Algunos de ellos son: Las ceremonias y rituales, en los que se asegura que todos quienes integran la comunidad, se involucren. Desde los niños hasta los ancianos, quienes, a través de canciones, plegarias y bailes, retoman los valores del respeto y responsabilidad que se debe tener como líderes o autoridad en la comunidad.

Un valor intangible y poderoso en su cultura, es la espiritualidad, porque tiene un poder muy profundo para el ejercicio del liderazgo, complementándose con el uso del idioma, ambos le dan sustento al actuar y hacer de quienes tienen rol de autoridad o dirigencia dentro de la comunidad. Elementos del conocimiento ancestral, los cuales ella honra, respeta y practica.





Participación en la Escuela Global de Liderazgo

Para Theresa, es importante fortalecer los liderazgos y proteger a los Pueblos Indígenas, por eso considera necesario formarse y obtener nuevos conocimientos, que luego pueda compartir. Cuando escuchó sobre la Escuela de Liderazgo, encontró la oportunidad para lograr este propósito por lo que aplico para participar. Ella afirma:

“Venimos de comunidades que nos amaron y crecimos apreciando a nosotros mismos, respetando nuestro entorno, debemos trabajar para conectarnos y ayudarnos mutuamente para vivir una buena vida, por eso es valiosa la formación para lograr esto”.

Su participación en la Escuela de liderazgo, le permitió vivir experiencias valiosas, como haber comprendido de forma profunda, cómo en el mundo hay líderes trabajando día y noche para proteger a sus pueblos y defender sus derechos. Quienes han sido capaces de ponerse de pie y ser la voz de quienes no la tienen. Esto le hizo reflexionar acerca de la fuerza que tiene el liderazgo, como una forma de hacer que sean reconocidas las demandas y propuestas de los pueblos.

A su regreso de la Escuela Global, consideró importante cumplir con el compromiso de devolver a la gente lo que aprendió, siendo esto, una de sus contribuciones como lideresa. Organizó jornadas de formación con el grupo nativo de Alaska. Promoviendo conciencia acerca de las causas y efectos de las tasas de criminalidad, las que son demasiado altas en su país. Derivado de lo anterior, logró que la comunidad, comprendiera que, ante este problema, es necesario proteger a las mujeres y otros sectores como los niños y los Pueblos Indígenas, que son más vulnerables a vivir un episodio de violencia. Además, promovió la aplicación



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Theresa John, 2ª edición de la EGLMI.

de herramientas que aprendió durante su formación, utilizándolas para que con éstas se desarrollaran acciones de incidencia para el cambio de una situación difícil, por una sociedad mejor organizada, consciente y defensora del derecho a la vida.

También, ha promovido acciones de coordinación, las que considera oportunidades para seguir haciendo aportes para la gente de su pueblo. Coordinando con empleados que trabajan en la institucionalidad educativa de Alaska para los indígenas, tomando en cuenta que todos son también del mismo pueblo. Quienes abordan temas que afectan las condiciones de vida de la población y que, explican, cómo a largo plazo, esto provocará efectos negativos en las generaciones

futuras. Como en su forma de alimentación, de vestirse y en la pérdida de sus tradiciones.

Para ella impulsar el involucramiento de otros sectores, en las acciones que ha emprendido en favor del fortalecimiento de la cultura y los derechos de su pueblo, ha sido una de las prioridades en el ejercicio de su liderazgo. Con satisfacción menciona:



“He sido proactiva, aprendiendo a reconocer mi experiencia y habilidad, de adquirir conocimientos que han sido valiosos a nivel universitario y al servicio de mi pueblo”.

Por eso, se ha enfocado en la recuperación y práctica del idioma indígena, esperando que se pueda seguir promoviendo en todas partes, a través de crear alianzas conjuntas de trabajo, en la implementación de los procesos de revalorización de la cultura que ha emprendido.

Está convencida que los conocimientos y aprendizajes, pueden llegar a ser saberes, cuando se ponen a la práctica y al servicio de los demás. Haber participado en la Escuela de liderazgo le permitió comprobar esto. Por eso, reconoce que uno de los conocimientos adquiridos siendo parte del proceso de la Escuela ha sido, comprender que todo es holístico, su idioma, tradiciones y las prácticas culturales. Esto ha sido relevante en la práctica de su liderazgo, porque ahora su mirada va más allá, de entender, cómo los sistemas de conocimiento indígena tienen un grado alto de reciprocidad e integralidad.

Hoy día, ha logrado producir cursos universitarios que son culturalmente trascendentales, que le han permitido demostrar, como el conocimiento ancestral de su cultura, pueden aportar a las políticas públicas, al desarrollo y al conocimiento mismo. Con lo cual ha desafiado los marcos de formación establecidos, para ayudar a la universidad a utilizar lo que es adecuado para los estudiantes. Con estas acciones, ha establecido algunos cambios, retando al

sistema de formación tradicional, impulsando nuevas formas de enseñar y aprender, con una mirada integral y holística de la vida y del conocimiento mismo. Afirma:

“En la Escuela adquirimos muchos conocimientos, sabiduría y herramientas invaluable que me abrieron otra mirada del conocimiento y su valor para la vida”.

Sueños individuales y colectivos para la vida

El recorrido de su liderazgo, le ha permitido confirmar que los conocimientos y experiencias adquiridas, son la base para formar a otros y promover cambios en ellos y su entorno. Lo que inicialmente era un sueño para ella. Ahora que formula su plan de estudios, trata de implementar lo aprendido compartiéndolo con sus colegas de la universidad. A quienes les ha dado a conocer, que ser parte de una red global, como el Foro Internacional de mujeres indígenas, FIMI, le abrió una mirada más amplia del sentido que tiene el conocimiento y de trasladarlo para crear conciencia en la juventud, de la importancia de que éste se use para promover cambios en la vida de las personas.

Su sueño es, seguir marcando la diferencia en el mundo, para decir que es defensora de los derechos indígenas, de las prácticas culturales de su pueblo y de su forma de ser y vivir, esa es su mayor esperanza. Dejar una leyenda, en el pensamiento de los demás, sobre la importancia de comprender el concepto de amor, comunicación y de cómo vivir y trabajar

juntos. En sus palabras comparte:



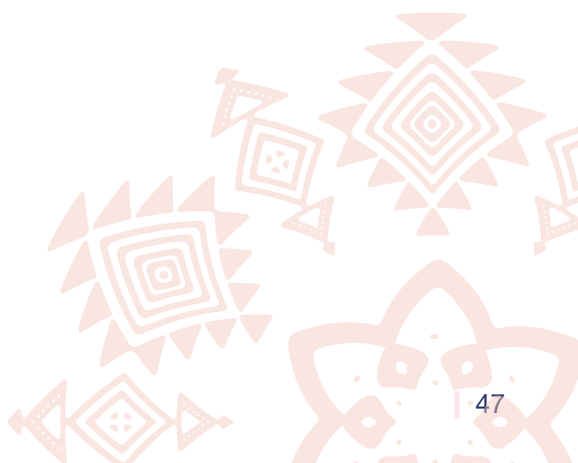
“Espero que el mensaje de amor pueda florecer para que la gente entienda la necesidad de trabajar duro y sobrevivir y descubrir la importancia de la unidad”.

Cree que es necesario transferir sus propios aprendizajes y experiencias, lo que ha empezado haciendo con su hermana menor, aportándole asesoría, orientación y formación, convirtiéndose en su mentora en todo lo que ella emprenda. Compartiéndole sus conocimientos acumulados al largo de su vida, para que éstos no se pierdan, juntas están desarrollando herramientas para no dejar atrás a otras personas y transmitirles los conocimientos y que ellos los compartan a otros liderazgos y sus familias.

Pese a los avances que se han logrado, considera que aún hay mucho por hacer, se necesita educación y un mejor sistema para que se mejore la vida de la gente. También, trabajar para evitar que los jóvenes se suiciden, buscar mecanismos para contrarrestar el cambio climático y así evitar que las familias migren a otro lado, dejando sus tierras. Su compromiso por promover cambios positivos sobre estos problemas se mantiene y espera contar con más aliados para lograr esto.

El liderazgo de Theresa, está vinculado con el sentido más profundo de su ser Indígena, demostrando que su lucha por aportar a una humanidad, llamada a unirse, complementarse y a continuar esforzándose, para trabajar por los cambios a una vida mejor para todas y todos en su pueblo, es posible.

Con su caminar de mujer Yupik Eskimo, ha ido reafirmando los principios y valores culturales y espirituales de su pueblo, los que dan sustento y sentido a su liderazgo colectivo, que es para el servicio de la comunidad desde una mirada holística e integral del respeto por la vida y los derechos colectivos de las mujeres y de su pueblo.



©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del
Fondo de Mujeres Indígenas AYNI.



Historias de vida:

LIDERESAS INDÍGENAS DE ASIA

ROMBA' MARANNU SOMBOLINGGI'

Somos mujeres indígenas, practicamos y cumplimos con la tradición, la cultura, la sabiduría local, el derecho consuetudinario, conservamos y protegemos los recursos naturales.



©FIMI. Romba' Marannu y Martha Ntoipo, EGLMI 2ª edición.

Romba' mujer y lideresa que desde su pueblo Toraya renueva el espíritu de sus antepasados para reivindicarlos en lucha y defensa por sus derechos colectivos.

Nació en la ciudad de Rantepao, Indonesia, en la que aprendió sobre los valores, prácticas y tradiciones que forman parte de la vida de la gente. Proviene de una familia que mantiene los usos culturales y los saberes locales, respetuosa de las reglas tradicionales que rigen a su pueblo.

Es presidenta de PEREMPUAN AMAN, la Alianza de los Pueblos Indígenas del Archipiélago, organización que trabaja para aumentar la capacidad y participación de las mujeres indígenas en el proceso de toma de decisiones, también promueve a nivel comunitario la promoción de políticas para garantizar la protección y el cumplimiento de los derechos de las mujeres indígenas. En su rol de presidenta, de la Junta Ejecutiva Nacional de AMAN, tiene la responsabilidad de socializar temas relacionados con las



mujeres indígenas, la preparación del programa para el desarrollo de capacidades en procesos de toma de decisión e incidencia política. Así mismo, dirigir mecanismos de negociación activa, cabildeo, resolución de conflictos y otras actividades para garantizar el reconocimiento y acompañamiento a mujeres indígenas en casos que enfrentan sobre defensa del territorio.

Cuando era niña, su abuela y abuelo la invitaban a viajar, lo que le permitió conocer varios lugares y sus diversos elementos culturales. Recuerda que parte del objetivo del viaje era visitar el hogar del regente, acudir a celebraciones y en muchas ocasiones, si había personas que tenían problemas se realizaban reuniones de consejo, durante las cuales la dejaban jugar a su alrededor o le pedían que se sentara a escuchar la conversación al momento en que su padre ofrecía una solución

dependiendo del tipo de situación que se necesitaba resolver. Como era pequeña, no comprendía de qué se trataba, sin embargo, de alguna forma fue entendiendo que eso era liderazgo. Con orgullo menciona:

“Estoy agradecida por venir de una familia de un líder comunitario”.

Cuando estuvo en la Escuela primaria y secundaria, participaba activamente en todas las actividades que se organizaban, al igual en la iglesia y de grupo de scouts. Cuando estuvo en la Escuela primaria y secundaria, participaba activamente en todas las actividades que se organizaban, al igual en la iglesia y de grupo de scouts.

Liderazgo como mujer indígena a favor del desarrollo comunitario

Romba' inicia su liderazgo como voluntaria en actividades de los pueblos indígenas en Toraya y posteriormente trabaja como técnica integrando parte del personal de la organización indígena. Vinculándose activamente en diversas acciones sociales en las comunidades indígenas. A partir de esto se convirtió en representante de las mujeres indígenas en distintos foros en los que se abordaba la situación que ellas vivían.

Con esta experiencia se le encomendó la tarea de ser representante de los pueblos indígenas, especialmente de las mujeres. En tanto, fue encargada de la oficina de mujeres consuetudinarias y del grupo de trabajo en AMAN, Sulawesi del Sur. Posteriormente, la eligieron presidenta del pueblo indígena Toraya por medio de asambleas tradicionales. Y durante el primer congreso de mujeres indígenas, fue electa como presidenta del comité de mujeres por sus aportes hacia ellas, lo que abrió la posibilidad para que la comunidad de mujeres indígenas la nombraran presidenta de la junta de Asociación de Mujeres Indígenas del Archipiélago por la región de Sulawesi, PEREMPUAN AMAN.

Estos cargos y nuevos roles le implicaron muchas más responsabilidades y exigencias que demandaban un liderazgo más fuerte y determinado, sobre todo en las reuniones en las que le

solicitaban presidir la sesión y/o que actuara como portavoz del grupo de discusión para el que estaba trabajando, poniendo a debate la realidad de las mujeres y de los pueblos indígenas. Con satisfacción comenta:

“

“El motor principal, claro, es la experiencia y el conocimiento que he formado, la personalidad que he desarrollado debido al proceso de aprendizaje, la experiencia y gracias al apoyo de mi familia”.

Los avances en el liderazgo de Romba', han sido marcados por la comunidad a partir del apoyo y procesos de acompañamiento que ha logrado desde sus inicios, dando prioridad al trabajo con las mujeres indígenas.

Llegar a donde se encuentra ahora, ha sido gracias al acompañamiento de su padre Sombolinggo, su madre Denupa Rombelayuk y también su esposo Yosni, como sus





©FIMI. Foto grupal de la EGLMI 2ª edición.

primeros aliados. Ellos han contribuido a que pueda mantenerse en su misión de lideresa, han representado su fuerza para seguir adelante. Son sabios, la protegen y están siempre presentes cuando hay problemas en la comunidad. Con emoción, comparte:

“

“Tengo un esposo extraordinario, en una ocasión que yo estaba planchando la ropa, él se quejó y dijo: necesito que mi esposa sea algo, es importante que se desarrolle más a sí misma fuera, no te quedes simplemente en casa. Esas palabras me dieron fuerza”.

El hecho de que su esposo también es representante de pueblos indígenas, ha sido de ayuda porque en algún momento también él la ha orientado y guiado, con ejemplos y actitud, especialmente después de tener que luchar con representantes de la sociedad civil.

Considera que lo que ha logrado hasta ahora, es gracias a la referencia de otras mujeres y lideresas indígenas. Una de ellas es su madre, como modelo a seguir de perseverancia y solidaridad. Doña Denupa, una mujer sabia que le ha compartido sus conocimientos, de cómo se debe pensar, actuar y sobre los valores y actos que se desprenden de cada persona y de la forma en que ella, cómo lideresa, reconocía los saberes de las personas mayores tradicionales en su aldea. Identifica también a Hermina Pasolang quien es fuente de inspiración.

A nivel nacional, admira a Aletha Baun de East

Nusa Tenggara, en el campo internacional están Vicky Tauli Corpuz y Myrna Cunningham. De quienes ha aprendido mucho de su caminar y actuar en favor de los pueblos indígenas del mundo.

Romba' ha enfocado principalmente su liderazgo en los indígenas y mujeres. Por ejemplo, cuando se abordó la propuesta de reglamento regional de su pueblo, denominado RANPERDA, aseguró que su contenido abordara la realidad y necesidades de las mujeres indígenas, que contuviera mecanismos para aumentar su participación y potencializar sus capacidades.

Parte de su cultura Toraya reconoce símbolos tangibles que representan la autoridad y liderazgo, entre ellos, el nombre de Tongkonan, que se origina del término "tongkon" que significa "sentarse". La casa Tongkonan es el centro de gobierno para la comunidad Toraya, por eso no puede ser de propiedad privada o individual, porque esta casa es la herencia ancestral de cada miembro de la familia o su descendiente.

La casa Tongkonan no solo funciona como una casa tradicional, para su cultura, se le considera como madre, mientras que al Alang Sura, que es el cobertizo donde se guarda

el arroz, se le considera como padre. Las casas Tongkonan y los Alang Sura se ponen en fila unos en frente de otros porque se les consideraba como una pareja casada. Los Alang dan al sur, mientras que las Tongkonan dan al norte.

Esta filosofía plantea la idea de la dualidad, del encuentro entre lo femenino y lo masculino, como principio de armonía de uno respecto del otro. Por eso, para su pueblo existen tres tipos de casa Tongkonan Layuk, el lugar de autoridad más alto que normalmente se usa como lugar de gobierno. Ekamberan Tongkonan, la casa de un miembro de la familia que está autorizado en las tradiciones y costumbre locales y A'riri Batu Tongkonan, la casa que solamente pertenece a la gente normal.

Como símbolos intangibles desde la forma de entender la creación y el mundo consideran al Aluk Sanda Pitunna, que concibe tres elementos de la vida y el universo que coexisten juntos y se entrelazan los unos en los otros, creciendo desde lo pequeño hasta lo grande. Estos elementos se llaman: Tallu Lolona, principalmente Lolo Tau (lo humano), Lolo Tatanan (las plantas) y Lolo Patuon (los animales/las estrellas). Las reglas de usos y costumbre asociadas a las relaciones de lo





humano con la naturaleza se llaman Lolo Tatanan y Lolo Patuoan.

Estos símbolos y valores, representan para ella la cosmovisión de su identidad Toraya, que permite entender que nada en el universo es aislado o separado, sino que al contrario está vinculado uno a otro y se interrelacionan en armonía buscando el equilibrio de la vida. Lo que le da sentido al ser autoridad y líder en la comunidad, Romba' reconoce estos principios como base del deber ser y actuar.

Escuela Global de Liderazgo para fortalecer a las mujeres indígenas

Romba' se ha identificado con las luchas y demandas de las mujeres indígenas, por lo que ser parte de la Escuela de Liderazgo fue una oportunidad para seguir aportando a esa

demanda de apoyo. En consecuencia, logró aplicar con la recomendación de la Red de Mujeres Indígenas de Asia, AIWN y con el respaldo de PEREMPUAN AMAN. Su principal motivación fue aumentar sus capacidades y aprovechar la experiencia de otras mujeres indígenas en todo el mundo.

Durante su formación en la Escuela, escuchar las historias de mujeres indígenas de otros lugares el mundo y entender la situación política de los pueblos indígenas, en especial la de las mujeres, fue una experiencia significativa. A partir de esto comprendió que se encuentran en situaciones diferentes y problemas similares. Entendió cómo ellas han podido enfrentar retos y situaciones a lo largo de la historia y pese a esto siguen adelante.

Adquirir conocimientos de profesoras y facilitadoras indígenas expertas en los temas, así como aprender con ellas y participar en el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, fue una vivencia importante que lleva consigo. Refiriéndose a esto en sus palabras:



“Estudiar juntas, compartir con mujeres indígenas amigas de todo el mundo me aportaron experiencia y conocimientos extraordinarios”.

Como lideresa, ha sido importante seguir aportando parte de sus experiencias y conocimiento adquiridos. A nivel local y de distrito, se ha involucrado en la elaboración de documentos borrador con planteamientos claros sobre pueblos indígenas para procesos de incidencia de políticas nacionales y en mecanismos de defensa y protección de los pueblos indígenas en la comunidad. En la actualidad, junto a su organización, Romba ha generado un reglamento regional para el reconocimiento y la protección de los derechos de los pueblos indígenas en la Regencia de Toraya del Norte. También la propuesta de reglamento regional de RANPERDA, hacia el reconocimiento y la protección de los pueblos indígenas del Distrito de Tana Toraya. Mantiene una lucha constante por una posición de igualdad con el gobierno y las instituciones religiosas en las Regencias de Tana Toraja y Toraya del Norte, para que se reconozca los términos Tallu Batu Balik, que significa, los pilares en la comunidad como elementos de autoridad.

A nivel nacional, con sus aportes y trayectoria ha logrado mantenerse como parte de la junta directiva del consejo nacional de PEREMPUAN AMAN, debido a que, como mujeres indígenas, aún se debe luchar para que sean incluidas en las reuniones plenarias. En el ámbito internacional, ha logrado ser una de las expositoras en el Foro Permanente de Pueblos Indígenas en la ONU, en nombre de AMAN y a PEREMPUAN AMAN, exponiendo

acerca del movimiento de los pueblos indígenas en Indonesia.

Luego de su participación en la Escuela Global amplió su perspectiva respecto a mecanismos de coordinación, aprovechando al máximo las oportunidades para la gestión de fondos, tanto en las regiones como en espacios nacionales. Acciones que se han logrado, apoyándose del cargo que tiene como presidenta de AMAN, como la primera mujer presidenta de la Junta Regional Toraya.

Uno de los aprendizajes más importantes adquiridos en su participación en la Escuela Global ha sido, sobre procesos de incidencia, que permite la importancia en la identificación de estrategias de cambio sobre una problemática que afecta a la mayoría de la población. Lo cual está poniendo en práctica en los espacios organizativos en los que participa y tiene la posibilidad de dirigir.

Sueños individuales y colectivos

Uno de sus sueños individuales es lograr que las mujeres indígenas puedan tomar decisiones para sí mismas, sus familias, comunidades y en las organizaciones en las que están involucradas. A nivel colectivo su ideal es que los pueblos indígenas puedan ser soberanos, independientes y con un trato digno en todos los ámbitos de la vida, como sujetos y poseedores de derechos colectivos e individuales.

Con los conocimientos y experiencias acumuladas, su compromiso es trasladarlos a quienes la rodean. Por esta razón, confirma su trabajo con las mujeres de la organización, con los liderazgos de los pueblos indígenas, sectores de los cuales también ha aprendido durante todo este tiempo. Con determinación afirma:



“Donde quiera que haya una oportunidad, aprovecharé esa oportunidad para trasladar mi conocimiento”.

Considera importante seguir fortaleciendo a las lideresas a quienes ha apoyado como asociación de mujeres indígenas en su región. Abordando los temas como mujeres indígenas y políticas, desarrollo económico, a través de la implementación de estrategias de capacitación desde la comunidad, para que las mujeres puedan aumentar sus conocimientos, socializar experiencias entre ellas, invitarlas a involucrarse en actividades de la comunidad y motivarlas para que se atrevan a hablar en público.

La historia de vida de Romba ha sido conocer cómo el liderazgo se convierte en una convicción de vida, evidenciado en las diferentes etapas que recorrió apoyando y respaldando las demandas de su pueblo y en espacial la de mujeres indígenas. Ha sido comprender lo que significa ser parte de la identidad Toraya, que le aporta valores y principios culturales, que se sustentan en la cosmovisión de su pueblo, como el significado

del Lolo Tatanan y Lolo Patuoan, que es tejer la vinculación de lo humano con la naturaleza y que en consecuencia va resignificando con su práctica de vida como mujer.

Su trayectoria de liderazgo, permite evidenciar, que la formación es un espacio de aprendizajes, como la Escuela Global de Liderazgo, la cual ha sido una herramienta valiosa de la que se ha fortalecido para seguir promoviendo desde los diferentes espacios en los que participa, los derechos que como mujeres indígenas posee y merecen, como la lucha por la defensa y conservación de su territorio, que como pueblos, demandan y reivindican desde lo comunitario, nacional, regional y global.

©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos
del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI.



Historias de vida:
**LIDERESAS INDÍGENAS DE
LATINOAMÉRICA**

ANTONIA ZAMORA GARZA

*Mujer Náhuatl
Tlaxcalteca, joven, que
intenta insertarse en
la academia desde su
propia cosmogonía,
entramando sus dos
identidades, primero
como mujer y luego
como indígena.*



©FIMI. Antonia Zamora, EGLMI 2ª edición, participante de la 2ª edición de la EGLMI, Ciudad de Nueva York.

El tejido de la vida de Antonia, un acercamiento a su historia e identidades, es el recorrido por conocer su origen, tierra, cultura y pueblo Náhuatl. Es sentirse en San Francisco Tetlanohcan, ciudad en el estado mexicano de Tlaxcala, lugar en donde están asentadas sus raíces de mujer e indígena.

A sus 31 años de edad, Antonia se siente orgullosa de las identidades de género, indígena y generacional que la envisten,

porque sustentan su existencia y ser. Asume su ser femenino, empoderada, Náhuatl Tlaxcalteca asentada en el pueblo Tetlanohcan, que le han dado su origen, cultura, y le han permitido ver la importancia de demostrar que la juventud es desafiante. Por eso, comenta:

“Para mí son dos identidades que se encuentran o se entraman. Primero, como mujer, y luego como Indígena, como mujer, que he sido construida, desde que nací, como Indígena, con mis propias prácticas culturales, con una identidad diferente”.

Antonia, proviene de una familia campesina Indígena de padres Náhuatl. Tlaxcaltecas del pueblo Tetlanohcan, que significa: *en el pedregal de las tunas*. Realizó estudios de Licenciatura en Psicología, en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, formación académica que le ha permitido trabajar en el Centro de Atención a la Familia Migrante Indígena de Tlaxcala, en el área de justicia económica y proyectos productivos. Además, ha acompañado a la Cooperativa de mujeres Herbalintzi, para la revitalización del uso de plantas medicinales. En dichas organizaciones ha desempeñado tareas como promotora externa en talleres sobre derechos de las mujeres, procesos de revitalización de la cultura, acompañamiento a los grupos de mujeres y servir de vínculo con otras organizaciones.

A su mente llegan recuerdos de su niñez, la cual fue marcada por dos hechos importantes: Uno, su madre fue víctima de maltrato por parte de su padre, lo que despertó en ella un sentimiento de enojo al no poder hacer nada al respecto provocando discusiones en varias ocasiones con su padre. El segundo hecho, fue la llegada de antropólogos a su comunidad, quienes le ayudaron a darse cuenta y observar que en su pueblo Tlaxcalteca, tenían

prácticas culturales diferentes que otros pueblos no poseían, lo que le permitió valorar los principios y símbolos de su cultura.

El liderazgo como construcción comunitaria y desde la colectividad

Desde la mirada y experiencia de Antonia, el liderazgo no es un acto individual, es más bien una acción colectiva, y se construye desde la base del “nosotros”, lo que rebasa el término occidental de líder y tiene un significado a



©FIMI. Fotografía proporcionada por Antonia Zamora, participante de la 2ª edición de la EGLMI.



©FIMI. Participantes de la 2ª edición de la EGLMI.

partir de la construcción comunitaria. Bajo esta filosofía, con rostro de satisfacción, narra que los inicios de su acción de liderazgo, fue promoviendo con otras compañeras, un curso de verano para niñas y niños sobre el rescate de su cultura. A través del registro de historias orales y con el uso de una cámara, los niños se acercaban a las abuelas y abuelos de sus comunidades preguntándoles acerca de la vida de antes, actividades y prácticas, además de pedirles que les hablaran en su idioma Náhuatl. En relación a ello, comenta:

“Ese curso de verano fue muy bonito y gratificante, porque los niños y niñas que ahora son adolescentes, pudieron reflexionar en torno a la cultura de la comunidad”.

Inició un curso de gramática del Náhuatl, con la finalidad de revitalizar el uso del idioma, en el que participaron 15 personas entre niños, mujeres adultas y jóvenes, una experiencia intergeneracional, algo para ella muy valioso, porque se inició como educadora popular. Posteriormente, trabajó en un proyecto sobre migración juvenil, que se denominaba “¿Cómo nos vemos?” en el que se analizaba la situación de la juventud migrante en Estados Unidos. Paralelamente a este, impulsó otro proyecto, un intercambio cultural en el que un grupo de mujeres de origen Tetlanohcan, crearon el baile tradicional de carnaval que se presentó en Estados Unidos. En palabras de Antonia, menciona:



“Este trabajo me permitió conocer otros lugares, interactuar con otras personas, conocer sobre la problemática de la migración, de los derechos del migrante, realizar mesas de diálogo en la comunidad para reflexionar porque había tanta migración, sobre el papel de hombres y mujeres desde el punto de vista económico, social y el papel del Estado”.

En ese período, bajo el planteamiento de liderazgo comunitario, se organizaron eventos públicos, y encuentros de juventud Indígena, utilizando las artes y la cultura, para problematizar la cuestión de las juventudes en la migración, como una problemática creciente en su pueblo, aprovechando el arte como una herramienta de conocimiento.

En consecuencia, reconoce que estos procesos no se hubieran podido lograr sin la presencia, compañía y apoyo mutuo de mujeres y hombres a quienes los ve como aliados/aliadas y cómplices. Reconoce a sus hermanas que la han acompañado durante toda la vida, a sus tíos y en algún momento al apoyo de su padre y hermano. Entre otras, menciona a Manuela, amiga entrañable con quien iniciaron varios proyectos, por eso comenta:

“Mis aliadas del colectivo mujer y utopía con quienes trabajamos en cuestiones de género, derechos de las mujeres, de las que aún tengo

presencia en mi corazón”.

En este recorrido, Antonia tiene una lista de gente que ha conocido y le ha acompañado en su caminar, como académicos, investigadores, familias solidarias para que ella culminara sus estudios en la universidad. Así mismo, identifica otro tipo de aliados estratégicos, entre ellos, las organizaciones con quienes ha desarrollado un vínculo importante, una especie de cinturón de seguridad para protegerse y estar pendiente que, si algo le pasa a una u otro, estarán como colectivo para solidarizarse. Y en algún momento también identifica a los actores políticos, para mecanismos de gestión y organismos internacionales, como FIMI que ha sido un apoyo importante.

Para ella, un liderazgo comunitario se construye a partir de contar con referentes de cómo ser líder, por eso invoca a su madre, como una mujer que ha sido determinante para posicionarla dentro del tema de mujeres y mujer indígena, por sus prácticas diarias, quién lleva una lucha silenciosa, por seguir reproduciendo su misión de partera, conocimientos que heredó de su abuela durante la niñez. También su bisabuela que representa un ejemplo de perseverancia y respeto, siendo ellas las primeras mujeres de quienes tomó conciencia y una posición política, ante la vida. En palabras de Antonia:





©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI.

“

“Como mi madre hay muchas mujeres, que viven como en el silencio, en el rincón, en el olvido naturalizando, en lo privado asignado, ahora ya lo reflexiono, como académica, como una mujer que ha leído y estudiado, que ella había sido, mi primer referente, y que es importante y muy bonito reconocerlo”.

Reconoce también a Rigoberta Menchú, la comandante Ramona, Tarcila Rivera, Myrna Cunningham y Teresa Zapeta, porque le han aportado otra perspectiva de cómo se puede enunciar y actuar políticamente. A su vez, recuerda a Lidia, una mujer Mixteca, perseverante de sus luchas.

Como lideresa joven, ha enfocado su liderazgo, en el Centro Comunitario de su municipio, con familiares de migrantes, en materia de derechos. También, con grupos de mujeres en diversos municipios, en relación al uso de las plantas medicinales con base en las creencias y saberes de sus pueblos. Actualmente, ha decidido trabajar con grupos de mujeres indígenas y no indígenas en

bordados, un arte propio de las comunidades que se ha ido perdiendo. La importancia de la recuperación del arte de bordado lleva a la reconstrucción de la historia, así como el reconocimiento de los códigos propios de la cultura Náhuatl Tlaxcalteca.

La pérdida de prácticas y elementos simbólicos de la cultura debido a la influencia de lo urbano en su municipio, es evidente. Con preocupación, menciona que cuando se habla de autoridad ancestral ya no existe referente alguno, ya no hay comité comunitario, el cual era formado por hombres mayores, que guiaban el orden y organización del pueblo. Por eso, se empeña en que se recuperen los valores que aún permanecen y que sean trasladados por abuelas y abuelos a las generaciones presentes. Para ella, la montaña representa algo fuerte y la reconoce como referente poderoso de autoridad que demuestra cómo puede haber transformación, desde la perspectiva del cuidado y protección. Este elemento de la naturaleza de gran significado de su cultura Nahuatl Tlaxcalteca, es la presencia viva del poder de sus ancestros, y por eso la vincula con el sentido del liderazgo.

Escuela de Global de Liderazgo, espacio de reflexión y acción de situación como mujeres indígenas

Con espíritu de emprendedora, promovió su aplicación a la Escuela Global de Liderazgo. Una de sus principales motivaciones fue conocer a mujeres de otras partes del mundo, para que de forma conjunta pudieran reflexionar acerca de la situación que mujeres y

Pueblos Indígenas viven. Además, contar con herramientas para los procesos de incidencia que estaba promoviendo es su organización. Así mismo, con especial interés, buscaba que el proceso le aportara saberes y experiencias para trabajar a nivel comunitario temas de Identidad indígena, revitalización de la lengua, gastronomía, uso de plantas medicinales y métodos de curación tradicional.

Sin lugar a dudas, la Escuela de Liderazgo, como espacio de aprendizaje, le generó nuevos conocimientos y experiencias significativas. Una de ellas, es que al finalizar la Escuela, tuvo la oportunidad de reflexionar acerca de cómo las mujeres indígenas estaban invisibilizadas, lo que le permitió comprender que su principal espacio de incidencia está en su territorio, afirmando la necesidad de seguir trabajando por hacer visible y posicionar la realidad de las mujeres indígenas en todos los ámbitos y espacios en su municipio, sin dejar de aprovechar los mecanismos que hay a nivel internacional.

La formulación del plan de incidencia, que le permitió entender, representa una herramienta política que permite la definición de acciones para el cambio de la desigualdad que, como Pueblos Indígenas; se viven. Definió como tema de incidencia: “Espacio, territorio y cultura, juventudes Indígenas entre el pasado y el presente”, el cual tenía como finalidad generar un espacio de diálogo e intercambio de conocimientos y experiencias intergeneracionales, en torno a la Identidad indígena y las diversas formas de interacción con respecto a la cultura entre pueblos originarios, Nahuas, bajo el principio de generar un ambiente sano, armónico y de respeto a la diversidad y a las prácticas culturales de los pueblos ancestrales. En consecuencia, Antonia comenta:



“

“Para mí no se trata únicamente de dejar que los pueblos originarios realicen sus prácticas, sino que estas prácticas sean valoradas y entendidas por las otras personas que no se consideran Indígenas”.

Para ella era fundamental que el Estado mexicano, asumiera su obligación de promover y difundir actividades que tengan como objetivo la visibilidad de las culturas originarias, conocerlas, revalorarlas y conservarlas. Y que las propuestas contenidas en su plan, fueran un medio inicial y que, posteriormente, a través de la presidencia municipal, se le diera seguimiento. Lamentablemente, esto no fue posible debido a que el presidente municipal no le otorgó los recursos necesarios para

poder implementar el plan de incidencia.

Los aprendizajes para Antonia son posibilidades y oportunidades de aportar, es el dar y recibir los conocimientos adquiridos a nivel comunitario y local. El hecho de no haber podido implementar su plan de incidencia era como estar en deuda con su pueblo, sentía que tenía un gran compromiso que cumplir, por todo lo aprendido y lo vivido durante su participación en la Escuela de liderazgo. Por eso, años después, con la inquietud de tratar de alguna manera de regresar los conocimientos que había aprendido, junto con una compañera mestiza, decidieron trabajar con un grupo de mujeres, un proyecto de bordado con aguja y algodón, que consistía en círculos de diálogo para retomar la transmisión oral, los conocimientos y valores ancestrales de su pueblo, una forma de reconstruir la memoria histórica de la comunidad a través de los bordados. Alrededor de ello, Antonia comenta:

“Sí, me veo haciendo cosas para mi pueblo, me gusta, ahí está mi ombligo, como dicen, pues ahí está enterrada mi incidencia, pues ahí está la raíz de lo que soy.”

Antonia asegura que una acción colectiva de incidencia, significa oportunidades de tejer alianzas, más que eso, es vincularse con más mujeres que están haciendo trabajo comunitario. Es un encuentro con otros liderazgos que pueden sumar al tejido de apoyo para las mujeres y jóvenes. Por eso, hacer alianza con otras mujeres en implementar el proyecto de bordados ha sido una práctica muy valiosa de coordinación y gestión conjunta. En este camino, un principio para lograr lo que se propuso, fue la ética, actuar desde lo que esto significa, lo que da sustento a toda acción de incidencia. Con mucha certeza y satisfacción, reconoce que, durante su participación en la Escuela de Liderazgo, encontró muchos aprendizajes, los cuáles marcaron su vida porque le permitieron obtener nuevos saberes, descubrir lo desconocido y reencontrarse con ideas y pensamientos que ella había estado tejiendo. Uno de los más significativos, ha sido el tema de la interculturalidad y la interetnicidad, los que define como un conocimiento complejo y bastante rico. Así mismo, las diversas reflexiones e interacción entre todas las participantes y con las facilitadoras, respecto de la problemática de las mujeres y Pueblos Indígenas, aprendizajes para su experiencia de vida, los cuales afirma y recuerda cada día. Acercarse y conocer a mujeres indígenas de otras partes del mundo y del espacio que FIMI facilitó, a las que hoy siente como sus hermanas, porque viven la misma situación y tienen principios de vida similares.

Desafíos y sueños, para lograr una sociedad justa

Para Antonia, todo proceso de formación cuando tiene un significado real y verdadero, implica cambios que define como puntos de quiebre. Un cambio importante a partir de la formación, es que ahora ve de manera más cercana la realidad de las mujeres indígenas del mundo, la cual es tan similar a la de ella y a la de mujeres de su pueblo.

Desde la visión de Antonia, los sueños son consecuencia de las realidades vividas, de las experiencias y aprendizajes. Uno de sus sueños a nivel individual es continuar con su formación académica para ser un excelente profesional que ponga al servicio de los demás sus conocimientos. Llegar a otros espacios y que su lucha no se termine, que ante cualquier injusticia pueda alzar su voz. A nivel colectivo, crear un lugar en la comunidad, en el que todas las personas puedan compartir la vejez de manera digna y feliz.

Uno de sus desafíos es seguir como activista en organizaciones, haciendo demandas y presentado propuestas de cambio, con el propósito de que, en adelante, no sea necesario emprender más luchas y como resultado que exista una sociedad justa.

Para ella, los aprendizajes son tan valiosos que no pueden quedarse solo para quien los adquirió, lo que significa ser trasladados a quienes le rodean. Inicialmente, ve en su familia, un espacio en el que quiere reproducir lo aprendido y compartir sus experiencias de lucha. Otro sector, son las organizaciones con las que trabaja. En su caminar, ha identificado nuevas necesidades de formación, como fortalecer a las organizaciones con mecanismos de gestión de recursos y fondos, tomando en cuenta que esta es una tarea muy difícil.

Conocer el liderazgo joven de Antonia, es entender como una lucha colectiva, se convierte en un principio y compromiso de vida. Es comprender como las enseñanzas y experiencias de participación política de otras mujeres indígenas, toman vida en su liderazgo. Su historia es un aprendizaje para que otras mujeres y jóvenes, continúen abriendo caminos y pasando brechas. Es reconocer la importancia de contar con espacios de formación propios, como La Escuela Global de Liderazgo, una puerta abierta de saberes individuales que se convierten en colectivos, que dan sustento y fuerza para promover mecanismos de cara al ejercicio de los derechos como mujeres y Pueblos Indígenas.

Como mujer Náhuatl Tlaxcalteca, Antonia nos enseña a entender que todo nuevo aprendizaje se vuelve vivo en la medida que es útil y se revitaliza, para ponerse al servicio de otros, respetando las identidades de cada uno y con el ideal de generar un tejido de nuevo conocimiento sin perder el sentido y espíritu de los propios pueblos ancestrales.



INDIRA AZUCENA VARGAS GUATATUCA

Luchar contra este mundo, esta sociedad que es tan desigualitaria e injusta, me ha hecho fortalecerme como mujer indígena, porque tenemos un territorio, una identidad cultural, nuestro idioma, la vestimenta y nuestra cosmovisión, lo que nos hace ser fuertes como mujeres y pueblos.



©FIMI. Fotografía proporcionada por Indira Vargas, participante de la 5ª edición de la EGLMI.

En la provincia de Puyo cabecera municipal de Pastaza, ubicada a la orilla izquierda del río Puyo, Ecuador, lugar lleno de significado por su historia, diversidad cultural y la cordialidad de la gente, vive Indira, historia de vida cuyo recorrido lleva a conocer sueños, alegría, aciertos y retos de una lideresa Kichwa.

Tiene 28 años de edad, es Técnica en Agroecología y Ecoturismo. Con emoción comenta que en su comunidad está la

sede de las 11 nacionalidades Indígenas de la amazonia ecuatoriana, razón por la que ella es parte de la CONFENIAE que es la *Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana*, organización regional perteneciente a la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador a nivel nacional). Hoy día trabaja en el área de apoyo técnico en el departamento de comunicación de la CONFENIAE, del

círculo sobre empoderamiento de los derechos de las mujeres y revalorización de la Identidad indígena. También es coordinadora estudiantil del Colectivo Retomando Raíces. Comparte que durante la época escolar fue discriminada por sus compañeros quienes siempre se burlaban de ella por tener una capacidad diferente. Situación que la hizo ser fuerte, tener autoestima alta y sobresalir de los prejuicios de la sociedad. Ella comenta:



“Mi motivación a seguir, en el proceso de lucha, ha sido que soy una mujer indígena, y el hecho de tener una discapacidad física, lo que ha hecho que mi pensar y mi forma de desenvolverme dentro de esta sociedad me permita salir adelante”.

Para ella esto ha significado una lucha constante con la sociedad a la que ve tan desigual, injusta y discriminadora. Desde su niñez ha visto cómo sus padres y abuelos han luchado por defender su riqueza cultural y el territorio. Lo que sigue siendo ahora una fuente de lucha colectiva por mantener la supervivencia de sus pueblos contra las grandes empresas extractiva con todas las vulneraciones a los Derechos Humanos que esto ha implicado históricamente. Afirma que las mujeres indígenas están conectadas con la tierra, el aire, el agua, el sol y la lluvia, ya que son parte de un territorio que les ha dado identidad cultural heredada por madres y padres, quienes han transmitido el idioma, vestimenta y cosmovisión. A lo que se refiere:

“Tenemos un rol bastante importante dentro de nuestros territorios Indígenas, nosotras, como mujeres; porque estamos conectadas con la tierra, el agua y eso hace este vínculo dentro de la selva y la Pacha Mama en donde cultivamos, donde sembramos para poder producir nuestros alimentos”.

Liderazgo como la fuerza para enfrentar la desigualdad y la injusticia

Para Indira, ante un sistema de Estado que promueve sociedades racistas y discriminatorias que provocan desigualdad y exclusión, el liderazgo es fuerza, poder y resistencia, por eso tiene un significado profundo de perseverancia y lealtad. En sus palabras, dice:

“Mi proceso de liderazgo ha sido ante una sociedad tan desigualitaria e injusta, que hace que yo me vincule a organizaciones, para conocer los derechos que existen en nuestra constitución, derechos que están en tratados internacionales, para empoderarme, tener conocimientos y herramientas para poder defender a mi pueblo”.



©FIMI. Actividades durante el programa de formación nacional, Nueva Delhi, India.

Reconoce que ser líder, le ha permitido aprender y salir adelante con una mejor autoestima, ser una mujer fuerte, representante de su comunidad, capaz de trabajar junto a otros liderazgos que le han promovido para ser la voz de las mujeres y la juventud, voz que ha sido escuchada haciendo planteamientos para la defensa y ejercicio de sus derechos específicos y colectivos. Lograr esto, no ha sido fácil, ha tenido que enfrentar dificultades y limitaciones que no hubiese podido pasar si no fuera por el acompañamiento de su madre, quien para ella es su principal aliada y cómplice. A lo que se refiere:

“

“Mi mamá ha estado cerca de mí, me ha enseñado a salir adelante, a poder desarrollarme con toda mi discapacidad que he tenido, y he podido desarrollar mi autonomía, digamos como mujer”.

Con luz en su mirada, comparte que durante su niñez veía a tíos, abuelos y abuelas que han sabido luchar defendiendo la tierra, como dirigentes en las organizaciones de Pueblos Indígenas, ligados al movimiento indígena en

el Ecuador. Lo que le ha motivado a seguir en el camino de la lucha por la defensa del territorio, dándole mucha fortaleza para crecer como una joven líder a nivel nacional y ser parte de otros procesos organizativos.

Desde la mirada de Indira, el liderazgo se sustenta en el ejemplo y guía de otras mujeres como referentes importantes de quienes deben seguir sus pasos y tomar sus enseñanzas. Entre ellas, se refiere a mujeres históricas como Tránsito Amaguaña y Dolores Cacuango, que lucharon por la educación bilingüe para los Indígenas cuando estaba prohibido. Menciona a Katy Machoa lideresa Kichua de la provincia de Napo.

Como parte de su trabajo, a nivel local, aporta al fortalecimiento organizativo de la organización de mujeres indígenas CONAP (Coordinadora de Mujeres Indígenas de Pastaza). A nivel provincial y regional trabaja en el área de comunicación y dirigencia de la juventud, en la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Amazonia Ecuatoriana CONFENIAE. A nivel internacional es parte de la comisión de la juventud del Enlace Continental de Mujeres Indígenas. En palabras de Indira, menciona:

“

“He podido llegar a espacios a nivel local, provincial, nacional e internacional, trabajando en la parte organizativa, en la parte de la formación de la juventud con temas de la recuperación de la identidad y la parte cultural”.

La apuesta de Indira por promover liderazgos jóvenes está vinculada a su identidad de mujer joven, que comprende la necesidad que las generaciones presentes y liderazgos potenciales sean quienes contribuyan al cambio de ese sistema tan desigual y racista del que ella no está de acuerdo y del que se resiste a aceptar sus normas, institucionalidad y mecanismos de justicia que atenta contra los derechos de su pueblo.

Ser parte del pueblo Kichwa para ella significa estar investida de valores y principios, como la base que sostiene la vida y ser de todas y todos en su comunidad. Por eso, el sentido del liderazgo lo relaciona con la cosmovisión, que se fundamenta en el respeto, reciprocidad y solidaridad, que rigen el ser autoridad para la vivencia de todo lo que existe. Filosofía de vida que les ha permitido resistir y demandar sus derechos colectivos y la defensa de su territorio como nacionalidades. Indira comenta:

“Los liderazgos Kichwa deben respetar nuestros principios de acuerdo a la cosmovisión, como nuestras leyes de vida comunitaria, de pueblos ancestrales”.





Escuela Global de Liderazgo, herramienta de formación para posicionar derechos como pueblos ancestrales

Contar con herramientas que fortalezcan su liderazgo ha sido para Indira un desafío, debido a que los espacios de formación para mujeres indígenas en su país, son muy limitados, por lo que participar en un proceso de aprendizaje como la Escuela de Liderazgo

ha sido un privilegio y un gran compromiso con las organizaciones con las que trabajan y la respaldan. Su principal motivación ha sido formarse para obtener nuevos conocimientos, otras realidades, nuevos procesos organizativos y otros lugares, contar con medios para fortalecer a las organizaciones de mujeres y jóvenes de su país.

Reconoce que este es un espacio de aprendizaje constante del que ha obtenido experiencias significativas, una de ellas es que fue la única líder joven proveniente de Ecuador, viajar sola por primera vez al encuentro con las demás lideresas indígenas a nivel mundial, mujeres fuertes, capaces y con mucha experiencia, lo que marcó su mirada de la vida. Ella menciona:



“Me pareció muy interesante nuestra forma de participar en la Universidad de Columbia, el proceso que llevamos dentro del Foro Permanente, conocer cómo funciona la estructura de la ONU, darme cuenta de en qué lugar quedamos como Pueblos Indígenas, la lucha de nuestros líderes Indígenas y cuál ha sido el espacio que han podido lograr dentro de la ONU”.

Como experiencia, comparte que el tema del idioma inglés ha sido difícil, en su mayoría las participantes latinas no lo hablan, lo que provocó que en algún momento se sintieran ajenas. Por otro lado, le pareció admirable el hecho de que las lideresas de Asia hablaran el idioma inglés, pese a eso, sentía la energía de todas, y que además, se apoyaban unas y otras para hacer frente común de aprendizaje mutuo. En palabras de Indira, comenta:

“Como experiencia significó para mí, un espacio para poder conocer otras luchas, redefinir nuestras demandas como mujeres a nivel internacional y conocer cómo están posicionado nuestros derechos que como Pueblos Indígenas poseemos”.

Durante la formación como parte de la Escuela de Liderazgo, formuló un plan de incidencia, como instrumento de trabajo que permitiera hacer visibles acciones en favor de las mujeres de su organización y comunidad. Proceso que le permitió comprender que la incidencia va más allá del activismo, debe ser bajo la definición de estrategias encaminadas a realizar cambios significativos en la vida de las mujeres y de los pueblos. A nivel local ha logrado promover nuevos liderazgos de mujeres jóvenes con capacidad de propuestas dentro de la organización, lo que ha promovido que puedan interactuar generacionalmente entre compañeras adultas, generando acciones organizativas conjuntas, reconociendo que cada una aporta a la organización a partir de sus experiencias y saberes.

Un resultado importante a nivel regional y nacional, es la participación visible de mujeres jóvenes en espacios internacionales, para conocer los organismos nombrados para la defensa de los derechos colectivos e individuales de los Pueblos Indígenas.

Con satisfacción, comparte que luego de su participación en la Escuela Global, logró posicionarse como la mano derecha de la dirigente en la organización de mujeres de su provincia. Un logro importante fue tener oportunidad de coordinación y gestión que le permitieron poner a la práctica la formación recibida y la aplicación de las herramientas en espacios de incidencia estratégicos. Ella, comenta:



“Participar en el proceso de revisión de proyectos de FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) en conjunto con FIMI, con el rol consultora y contribuir a fortalecer a la organización de la juventud ECMIA, son grandes logros que me han ayudado a poner al servicio lo aprendido”.

Haber formado parte de la Escuela Global de Liderazgo, ha sido un paso clave en su vida, en su formación y en el fortalecimiento de su liderazgo. Por un lado, porque le permitió aprender sobre temas y procesos políticos y sociales que no conocía, por otro lado, desaprender sobre prácticas coloniales que no correspondían a su ser Kichwa. Comenta que ante la crisis económica que vive Ecuador, la cual afecta con más fuerza a los Pueblos Indígenas de la amazonia, ha promovido que las organizaciones de mujeres y mixtas en su región, se empoderen del Convenio 169 de la OIT, instrumento internacional que aprendió durante su formación en la Escuela y que considera de un valor incalculable por la claridad de su contenido, que retoma argumentos valiosos con base en los de derechos de territorio y libre determinación de los pueblos ancestrales.

Sueños y desafíos individuales y colectivos

Los sueños son parte de la vida y para ella tienen dimensiones distintas, las que confluyen en las formas en que se van cumpliendo. Desde lo colectivo, su sueño es seguir trabajando como mujeres en conjunto, de forma equitativa, para evitar recelos y apatía que existe en algún momento entre lideresas. Romper el sistema racista y patriarcal que excluye a las mujeres y genera competencia y rivalidad entre unas y otras, provocando desequilibrio como organizaciones. A nivel individual, un desafío es continuar apostando a los procesos organizativos, enfrentando al Estado con herramientas sólidas, multiplicar sus conocimientos y poder aportar a su pueblo y comunidad. Seguir participando en espacios de incidencia desde lo local hasta lo internacional y lograr ser referente histórico para las futuras generaciones.

Cree firmemente en la niñez y la juventud, porque son el presente de su país y son ellos quienes deben dar continuidad al hilo del trabajo de sus antecesoras, liderazgos de mujeres y hombres que son ahora un referente de lucha por la defensa de sus derechos como pueblos ancestrales.

Desde su mirada, es importante entender, las nuevas necesidades y demandas de las generaciones pasadas y presentes, por eso para ella es importante promover procesos de formación sobre producción y empoderamiento económico y como herramienta estratégica a fortalecer, seguir apostando a sistemas de formación política y de comunicación, desde la cosmovisión de su pueblo Kichwa, que tome como base los principios ancestrales de la defensa por la vida en todas sus manifestaciones.

El hilado del tejido de la historia de Indira, es una lección de vida porque permite conocer un ejemplo de liderazgo de mujer Kichwa joven, valiente, empoderada, llena de experiencias y saberes, pero también llena de sueños y luchas. Su vida, es un encuentro con la forma de dar color al conocimiento, a los nuevos aprendizajes que le ha dejado la oportunidad de haber participado en un espacio de formación, de y para mujeres indígenas, como la Escuela Global, en el que se valora, reconoce y visibiliza el ser de las mujeres indígenas, donde se aportan herramientas para la incidencia, encaminadas a fortalecer su liderazgo y la defensa de sus derechos como mujer, y como pueblo Kichwa.

IRMA DORIS PERCCA MARCA

*Soy mujer indígena
Aymara conozco mi
cultura, mi pueblo,
soy parte de la
tierra, del agua y
del sol.*



©FIMI. Irma Doris Percca, participante de la 4ª edición de la EGLMI.

En Puno, los veranos son cortos, frescos y nublados, el invierno muy frío y mayormente despejado. Lugar de contrastes y diversidad cultural en el que vive Irma, lideresa del pueblo Aymara conocedora y portadora de principios ancestrales que integran su identidad de mujer indígena. Con certeza afirma que el reconocimiento cotidiano de su ser mujer y líder se ha convertido en su bandera de lucha y demanda de derechos colectivos. Con la experiencia que le han dado sus 54 años de vida, sabe que pertenecer a un pueblo originario determina su existencia y buen vivir.

Vive en la ciudad de Puno ubicada en la parte sureste del territorio peruano, tierra en la que ha vivido desde su niñez. A su mente llegan algunos recuerdos, cuando finalizó el colegio sintió la necesidad de trabajar y servir como joven en organizaciones de mujeres, siendo esta una de las primeras experiencias que marcó su vida. Desde ese tiempo, decidió continuar trabajando como líder en la búsqueda de apoyo por las causas sociales de su pueblo.

El liderazgo como mujer indígena

Al igual que todas las mujeres Aymara, Irma vivió de cerca las dificultades y condiciones de desigualdad del pueblo. Fue a partir de entonces que empezó a trabajar en las comunidades, en donde veía a las mujeres cargando el agua potable desde distancias muy largas y llevando su cántaro en la espalda, al regresar a casa debían cuidar el ganado, dedicarse a la chacra, atender a los hijos y preparar los alimentos. Pese a ese gran trabajo, nunca se sentían cansadas, sino al contrario, le impresionaba ver la energía que tenían para seguir día a día, porque les satisfacía saber que su trabajo doméstico daba fuerza y sostén a su familia.

Sin lugar a dudas, esa experiencia la inspiró para involucrarse en las comunidades y trabajar junto con las mujeres, comprendiendo que el trabajo en el hogar y la comunidad quedaba bajo la responsabilidad de ellas. Sin embargo, fue evidente la necesidad de apoyo que requerían para que contaran con recursos y condiciones que de alguna

manera minimizaran este gran esfuerzo. También, identificó liderazgos que iniciaban cuestionando esta situación, dándose cuenta que el liderazgo nace frente a una necesidad en colectivo y no de manera individual.

Durante su camino ha encontrado aliadas y aliados de quienes se ha apoyado. Como sus padres quienes desde su juventud la animaron a involucrarse y empezar a trabajar con las mujeres. Identifica a los colectivos y organizaciones en donde participa, espacios en los que ha encontrado la fortaleza para seguir adelante, tomando sus propias experiencias como referente y aporte.

También ha identificado a mujeres indígenas de su pueblo, quienes para ella son ejemplo de vida y liderazgo. En principio nombra a Bartolina Sisa y Micaela Bastidas, mujeres valientes, guerreras que han luchado por los derechos de las mujeres, dando su vida por otras y por sus pueblos. Menciona también a Rosa Palominos, una mujer Aymara comunicadora Indígena, que representa parte del camino que le codujo al trabajo de lucha y reivindicación de sus derechos.

Desde un inicio, Irma enfatizó sus aportes a las mujeres indígenas a nivel rural enfocándose



©FIMI. Actividad durante la etapa presencial, 3ª edición de la EGLMI.



en promover acciones de alfabetización, sobre todo porque en las comunidades la mayoría no saben leer, ni escribir, lo que les ha limitado oportunidades de acceso a servicios y recursos. También, ha organizado grupos focales con el propósito de facilitar créditos sobre emprendimientos económicos y mejorar sus niveles de vida.

Entre otras acciones, realizó un Diplomado de Revitalización de Lenguas Originarias Aymaras y Quechuas, con grupos de jóvenes con la finalidad que se retome el uso de su propio idioma como parte de su identidad. Además, ha estado incursionando en los medios de comunicación en su propia lengua Aymara, abordando el tema de derechos de los Pueblos Indígenas y mujeres, el programa se denomina Wiñai Pancara. A nivel internacional ha compartido con otras lideresas indígenas. Específicamente en el año 2017 participó a

través de FIMI en debates muy importantes sobre los derechos de las mujeres desde la perspectiva global en la ciudad de Nueva York.

También, considera importante entender cómo parte de la vida del pueblo Aymara, está sostenida por su cosmovisión del mundo, para ella esto representa un valor histórico y espiritual profundo como parte de esa esencia ancestral. El centro del ser de hombres y mujeres está en la Pacha Mama, la madre tierra, que es la que les sostiene, alimenta, provee del agua, aire, calor y espíritu. Por eso, para cada uno, la tierra se protege, se cuida y se alimenta, por lo tanto, se defiende. Desde esta cosmovisión del mundo Aymara, la sabiduría ancestral es parte de la herencia de abuelos y abuelas, así como de los antepasados quienes la han trasladado de generación en generación, llevando como

principio el respeto, como base de autoridad y liderazgo. Valores que hoy día son retomados por Irma en el ejercicio de su liderazgo. Lo cual significa regresar a la filosofía del Ayni; la reciprocidad, que consiste en entender como tú me das y yo te sirvo, tú me ayudas, yo te apoyo. Con satisfacción comenta:

“Nosotros, como sus hijos, en nuestra cultura Aymara seguimos practicando nuestros saberes que nos han dejado nuestros abuelos.”

Escuela de liderazgo, espacio de entendimiento de los derechos como mujeres indígenas

Para Irma emprender acciones en favor de las mujeres rurales de su pueblo ha sido una elección de vida, por eso su interés por encontrar espacios de formación que le abran puertas de conocimientos son de un valor significativo.

La Escuela de Liderazgo fue una gran oportunidad para ella, representó la posibilidad de encontrar respuestas a muchas preguntas respecto del tema de derechos de las mujeres indígenas, así como de comprender a profundidad los derechos de los pueblos y del sentido de liderazgo como un instrumento de lucha. Aplico través de la organización de mujeres de Abya Yala. Su principal motivación fue contar con fundamentos respecto de los

procesos de incidencia como estrategia de demanda y ejercicio de sus derechos. En relación, comenta:



“Nosotros, en 10 años, estamos logrando nuestros derechos, nadie nos los ha regalado, nosotros con las luchas lo hemos conseguido”.

El ser parte de la Escuela sin duda marcó su vida. Tener la oportunidad de llegar a la Universidad de Columbia, le permitió darse cuenta de lo profundo que contienen los derechos de las mujeres indígenas, entendiendo que son un conjunto de planteamientos para reconocer el ser de las mujeres como poseedoras y merecedoras de la vida en todas sus manifestaciones e integralidad. Por eso, comparte:



“Yo decía: Cuando termine mi participación como mujer indígena en la Escuela Global y vuelva a mi pueblo Aymara, tengo que estar cerca de las organizaciones de mujeres y compartir con ellas todo lo que ahora sé de nuestros derechos”.



©FIMI. Fotografía proporcionada por Irma Doris Percca, durante la implementación de su Plan de Incidencia.

A su regreso del proceso de formación, se involucra con otra organización de mujeres emprendedoras Killapagi, una nueva organización que recién se constituyó, en la que desde la perspectiva del buen vivir y de economía solidaria, están implementando acciones que ella sustenta con sus aprendizajes. Una de sus primeras actividades, fue el diplomado sobre la revitalización de lenguas originarias, lo cual representa una gran experiencia y motivación como resultado de su formación en FIMI.

Como parte del proceso de formación elaboró un plan de incidencia, abordando el tema de la disminución de la contaminación ambiental a través del tratamiento de desechos sólidos en la ciudad de Puno. Dicha acción pretendía fortalecer los conocimientos de las mujeres Aymaras sobre los impactos del cambio climático y el tratamiento de desechos

sólidos orgánicos. Por eso, su experiencia formulando el plan ha sido muy importante porque ahora cuenta con un sustento para continuar elaborando junto con las mujeres otros planes. Ella comenta:

“Elaborar los planes de incidencia a mí me motivó acá en mi cultura Aymara, pues hay bastantes problemas a resolver y a nosotras, como mujeres, nos faltaban herramientas para buscar formas de cambiarlos”.

El proceso le permitió también confirmar que el contacto directo con las mujeres en las comunidades enriquece no solo sus aprendizajes, sino que su espíritu y energía por seguir en el trabajo comunitario. Por eso, inició coordinación en su comunidad organizando grupos de mujeres emprendedoras, como práctica del principio del Ayni; la reciprocidad y el trueque. Lo que ha significado entender la profundidad de la cosmovisión Aymara como la importancia de devolver lo que se recibió.

Sus principales aportes se concentran en organizar eventos para organizaciones de mujeres rurales en los que se involucran a niñas, niños y líderes de las comunidades en concursos de canto y adivinanzas, para generar mayor conciencia acerca de sus derechos. A nivel nacional, trabaja en la formación de liderazgos de mujeres indígenas asegurando que se reconozcan los aportes que ellas han generado en favor de su pueblo. Así mismo, logró participar en el primer congreso de lenguas originarias. Un hallazgo importante, es que el idioma Aymara está en peligro de extinción, situación que le preocupa mucho y al mismo tiempo la motiva a trabajar más con niñez y juventud, debido a que, en las comunidades ya no quieren hablar el idioma, probablemente por influencia de culturas occidentales. Otra forma de asegurar su rescate, es que está realizando un trabajo de interpretación del español al Aymara y viceversa para que existan registros de su idioma y de sus significados.

Irma está segura que haber sido parte de la Escuela Global representó para ella un nuevo desafío, ya que adquirir nuevos conocimientos afianza su compromiso de seguir aportando a las mujeres así como comprender los derechos que las mujeres indígenas poseen y que pese a las luchas que se han emprendido en los territorios, aún se hace necesario seguir impulsando acciones para que realmente estos sean valorados. En palabras de ella:



“Confirmar que nosotras somos las que cuidamos a la Pachamama, porque somos quienes estamos en casa, trabajamos las chacras, la crianza de los animales y la artesanía, ser parte de la Escuela me hizo más conciencia sobre esto”.

Haber conocido los mecanismos que existen en materia del valor y cuidado del medio ambiente y de los efectos devastadores que está causando en los pueblos originarios y en especial a las mujeres el cambio climático. Fue un aprendizaje valioso. Irma considera que uno de los mayores aprendizajes fue creer fuertemente en ella, en su liderazgo y fortalecer la reivindicación de su cultura como pueblo.

Sueños individuales y colectivos

Irma, como soñadora del tiempo en el recorrido de su liderazgo, ha trabajado para lograr lo que se propone, por lo que ha experimentado, a partir de su participación en la Escuela Global, cambios que pasan de lo personal al colectivo. Uno de ellos es el hecho de que ahora con su esposo comparte las tareas de la casa, porque ambos tienen los mismos derechos y responsabilidades como parte de una pareja y familia.



En su organización ha fortalecido el compromiso que le corresponde como lideresa, ser guía, acompañar y asumir responsabilidades al igual que las otras integrantes de la organización y ayudar a que todas comprendan la importancia de contar con reglamentos para que funcione todo desde el principio de Ayni; la reciprocidad. Personalmente, ella ve que ha cambiado muchas cosas que no esperaba, por ejemplo, ser intérprete de su cultura Aymara, lo cual es un logro personal.

Uno de sus principales sueños es liderar una organización desde las mujeres rurales. Actualmente está trabajando con los grupos de emprendimiento económico para poder cumplirlo. Esto sería un gran logro, representar a las mujeres de su pueblo y distrito como autoridad, lo que significa esforzarse aún más debido a que prevalece mucho machismo dentro del Estado. Ella comenta:

“La Escuela Global y FIMI me han ayudado y fortalecido para cumplir parte de mis sueños con las mujeres”.

Irma cree que las experiencias y los conocimientos deben ser para promover cambios, por eso es necesario que deban ser trasladados y compartidos, representando un hilo de continuidad. Un sector que le ocupa son los jóvenes a quienes considera importante heredarle su aprendizaje y vivencias de lo que significa ser líder, con el propósito que los jóvenes dejen de creer que ser líder es sinónimo de aprovecharse de los demás y velar por intereses personales. Para ella, es vital cambiar esa manera de pensar de la juventud, por eso es necesario transmitirles las lecciones aprendidas que en su caminar ha recogido. Afirma:

“

“Queremos también que nuestra cultura sea valorada por los jóvenes y estamos tratando de dejar libros escritos porque no sería justo solamente hablar, sino que dejar con hechos el camino recorrido”.

Registrar la historia del camino recorrido es un reto que Irma se ha propuesto, lo que requiere de tiempo y condiciones para poder cumplirlo, por eso considera necesario contar con apoyo para aprender sobre el uso y manejo de tecnología lo que se le ha complicado un poco pero que considera poder hacerlo.

Irma es un ejemplo de vida, de cómo las mujeres avanzan desde lo individual y trascienden a lo colectivo en el tejido de su liderazgo y en el ejercicio de sus derechos específicos y colectivos desde su identidad Aymara, la cual lleva en el espíritu y la traslada en las luchas que ha emprendido junto a otras mujeres. Ella es el referente del significado de la palabra aprendizaje, porque desde el principio del Ayni, la reciprocidad permite entender que la formación y las experiencias como las que ella recogió durante su participación en la Escuela Global de Liderazgo se hacen vivas cuando son compartidas para que otras mujeres avancen y sigan adelante. Es entender que los saberes son realidades cuando no se deja la tierra en la que se está asentada sus raíces de mujer Aymara, identidad que sostiene y determina su ser lideresa.

MARÍA LUZ PIÑACUE ACHICUE

Soy del de Pueblo Nasa, que lucha por los derechos de la mujer, por hacer que otras mujeres también se empoderen, independientemente de si son indígenas, si son afros o son mestizas.



©FIMI. María Luz Piñacue, participante de la 2ª edición de la EGLMI.

La voz e historia de María Luz, es la de una mujer originaria del Pueblo Nasa, que resuena a sabiduría, compromiso y fuerza, que en su cosmogonía conciben a la persona como el Yat; la casa, espacio de abrigo y construcción colectiva de vida, cultura originaria que sus ancestros y ancestras le trasladaron y dieron origen a sus raíces Indígenas.

Nació en el Resguardo Indígena Calderas en Inzá Tierradentro en el Cauca, parte de la zona andina del suroccidente de Colombia, lugar investido por las montañas, cerros y el

espíritu de la gente. A sus 30 años de edad, se siente orgullosa de sus 9 hermanos, por su perseverancia en la lucha por recuperar y fortalecer su identidad cultural como Indígena desde el nivel organizativo.

María Luz, es parte del Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC, organización que trabaja en mecanismos de recuperación de la tierra en los resguardos, en la defensa y protección del territorio ancestral y de los espacios de vida de las comunidades indígenas en armonía y equilibrio con la



©FIMI. María Luz Piñacue, durante su participación en el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas.

Madre Tierra. En dicha organización, apoya el programa de mujeres indígenas en las áreas de formación y capacitación para el acceso a los espacios de decisión, fortalecimiento de la espiritualidad propia y creación de un fondo de solidaridad para las mujeres sobre artesanías y sistemas propios de producción. Con orgullo comenta:

“Ser mujer indígena, es ser parte del territorio, con cada acción enseñar a las demás la solidaridad, la reciprocidad, es ser parte de la madre tierra, es respetarla, cuidarla y hacer real el concepto de generadoras de vida”.

Vivió su niñez en un pequeño pueblo, con el ejemplo de liderazgo de su padre, quien trabajó por la gente, era una época en la que la discriminación y racismo prevalecía, lo cual no limitó su fuerza para continuar. También estuvo muy cercana a su madre, quien le motivaba a salir, conocer otros lugares, tener nuevas experiencias y estudiar. La presencia de su madre impactó mucho su vida, de ella heredó su identidad cultural, tejido e idioma. Insistía en que las hijas debían prepararse para la vida, debido a que en esa época la mayoría de las mujeres no estudiaban, creían que debían tener marido e irse lejos de la comunidad, por eso estudiar no era una buena inversión. En palabras de ella, refiere:



“Mi madre desde siempre nos habló sobre el tema de fortalecernos y empoderarnos, nos decía; ustedes tienen que ser independientes, tienen que ser unas mujeres capaces”.

Crecer en una familia numerosa fue una fortaleza, pese a que ella y sus hermanos hicieron muchos esfuerzos por estudiar, promoviendo una cadena de apoyo entre sí. Cuando alguno terminaba de estudiar ayudaba al siguiente, así sucesivamente, hasta que todas y todos lograron terminar sus estudios, lo que marcó principios de apoyo mutuo.

Con mucho orgullo comparte que sus hermanos trabajan en el área educativa, en procesos organizativos de Pueblos Indígenas, ocupan cargos en espacios de liderazgo como, concejales, gobernadores y han estado activos en el ámbito organizativo dentro de la comunidad y fuera de ella. Recuerda que cuando estudió paso varias experiencias de discriminación racial, por parte de sus docentes y algunos compañeros de estudios, quienes afirmaban que por el hecho de ser Indígena nunca iba a ocupar algún espacio, tampoco tener títulos universitarios y trabajar en otros campos que no le correspondía. Situación que la empoderó aún más y le motivó a enfrentar las situaciones que podían venir siendo mujer indígena.

Como experiencia, en su juventud, ocupó cargos en una emisora, lo que le permitió escuchar a la gente y acercarse al tema

educativo, enseñándole a la niñez a tener criterios para reforzar el ser parte de un Pueblo Indígena, campo de trabajo que ahora considera, es su fuerte. Así mismo, involucrarse en el contexto de lucha del Consejo Regional Indígena del Cauca, le ayudó a empoderarse y conocer temas que le han servido para el fortalecimiento de su liderazgo.

Desarrollo del liderazgo como frente de lucha y defensa de la vida

EL liderazgo es un acto de lucha, un medio para la defensa de los derechos, es parte del espíritu. Así es como María Luz lo define, desde que inició en las organizaciones de Pueblos Indígenas. Para ella su liderazgo inició desde el colegio, período en el que pudo observar cómo los y las estudiantes Indígenas, eran objeto de discriminación, abusos, insultos y violación de derechos incluso hacia niñas. Desde aquel momento, despertó en ella un sentido de solidaridad y fuerza hacia aquellas que eran vulneradas. Sin embargo, la falta de recursos económicos no continuó con sus estudios, por lo que inició recorriendo el territorio identificando los diferentes espacios de organización y formación, motivándola a trabajar por los jóvenes a través de talleres, encuentros y procesos organizativos.

Durante ese período logró impulsar su liderazgo bajo la consigna de promover acciones que favorecieran el reconocimiento de los derechos de las y los jóvenes, camino en el que encontró a mujeres y hombres líderes quienes le apoyaron e impulsaron a avanzar para lograr sus objetivos, quienes además se convirtieron en sus principales aliados. También, vienen a su mente sus hermanas quienes han sido parte del proceso, conociendo de cerca su quehacer y a la vez



©FIMI. Foto grupal frente a la ONU, 2ª edición de la EGLMI.

brindándole apoyo. Finalmente, un aliado importante ha sido su compañero William Fredy Rivera, una de las personas que ha estado siempre junto a ella y sus dos hijos Jean Felipe y Cristina Rivera que son como el motor que mueve cada una de sus luchas.

En el campo laboral, ha contado con la ayuda de su compañera Roseli Finscue, Nubia Rivera y Bety Corpus que han sido lideresas que no ocupan grandes espacios dentro del campo organizativo, pero que han marcado su camino brindándole apoyo en todo momento.

Para ella es vital contar con mujeres referentes de liderazgo, ya que le orientan en el quehacer de una lideresa. Por ejemplo, Caciqua Gaetana, quien vivió en la época del año 1700 y su recorrido por la vida, manifiesta la lucha por su Pueblo Indígena. De la misma manera, recuerda a su abuela, como ancestro,

tejedora y ejemplo de vida, quien le trasladó su ser Indígena.

Determinando su enfoque de trabajo por la niñas y niños, que en el futuro estarán liderando en las comunidades los cambios. Así como con las mujeres en procesos de empoderamiento social. Tomando en cuenta que estos sectores dejarán huellas sobre el respeto, la autonomía y el amor a su cultura. Actualmente, trabaja en la Escuela primaria como docente indígena, lleva 10 años en el campo educativo y considera a las niñas y niños sus aliados porque le han dado esa fuerza y motivación de seguir luchando y enseñando. Ella comenta:



“He llegado a espacios donde las mujeres en asamblea están todas calladas, no participan, les da pena, prefieren que el compañero o el marido sea quien haga ese trabajo de liderar”.

A través del tejido, arte, danza y gastronomía, ha encontrado diferentes estrategias de acercamiento con las mujeres, con el propósito de acompañarles en sus diferentes actividades y sentirse cerca a ellas. Como resultado, ha podido conocer de cerca y analizar la realidad que viven. Además, a identificar acciones de cambio para mejorar su participación dentro de las organizaciones. Su aporte también se ha enfocado a los jóvenes, quienes desde su visión de vida son mensajeros de la palabra, con su dinamismo y alegría, pueden transmitir lo

que han aprendido a más jóvenes y utilizar los conocimientos para que, de alguna manera, se sientan motivados y comprometidos por seguir en la lucha por la organización comunitaria.

Luz, como parte del Pueblo Nasa, reconoce que su cosmogonía contiene símbolos que representan la autoridad y el liderazgo. Para el mundo Nasa todo tiene vida, por ejemplo, el agua y el fuego, que cumplen un papel de entidades reguladoras de la armonía y el equilibrio entre los seres humanos y la naturaleza. Desde esa mirada, los conocimientos ancestrales son colectivos y reflejan la sabiduría de los mayores. Para ella es importante que su liderazgo contribuya a que niños y jóvenes retomen los saberes de su pueblo, por eso se asegura que reconozcan cómo se enviste la autoridad en las mujeres. En este caso, el símbolo de liderazgo es el bastón, el cual tiene un significado muy especial y es la relación con el territorio, el cual se otorga a una mujer si se ocupa el cargo de gobernadora indígena, coordinadora o consejera de la organización. Así mismo, otros principios que reflejan la autoridad y liderazgo son: El respeto, valor de la palabra

y reciprocidad con lo que está a su alrededor, con las personas, la naturaleza, con la cultura misma y con el pensamiento.

La Escuela Global de Liderazgo un proceso de aprendizaje y de reciprocidad

El espíritu de lucha de Luz ha sido una de las características que le han dado fuerza para seguir avanzando, por lo que siempre ha buscado espacios de formación que ha logrado a través de acciones organizativas liderando a jóvenes y mujeres y participado en diplomados en pro de los derechos de las mismas.

Aplicar a la Escuela Global, se convirtió en un camino de aprendizajes. Una de sus principales motivaciones fue formarse en temas de Derechos Humanos mujeres indígenas para regresar a su territorio y replicar todo lo que aprendió.

Las experiencias que reconoce como las más valiosas, fue adquirir conocimientos sobre los derechos desde la perspectiva internacional, lo cual desconocía. Haber coincidido con mujeres indígenas de otras culturas, tenaces en su lucha por defender sus derechos y los de sus pueblos. Particularmente le impactó su habilidad en el manejo del idioma inglés, lo que para muchas es una barrera, pero que es necesario manejar para incursionar en el campo internacional y fortalecer y recuperar los derechos de las mujeres y Pueblos Indígenas. Sin lugar a duda, FIMI le brindó la oportunidad de afinar y confirmar conocimientos sobre derechos de las mujeres, derecho internacional humanitario y obtener otras herramientas. Por eso, comenta:



“Creo que un antes y un después de la Escuela de formación, creo que asumí las cosas con mucha más madurez, con metas más claras de lo que ya tenía, y con más fortalecimiento organizativo en acompañar a las mujeres a los niños”.

Reconoce que regresó con más fuerza a su territorio promoviendo y haciendo una cadena de aprendizaje y enseñanza en pro del mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres.

Formarse en temas, la incidencia, le sumó una gran posibilidad de confirmar la necesidad de promover acciones con base en necesidades que la comunidad vive. Su experiencia respecto a formular el plan de incidencia fue interesante, identificación de problema, análisis causal de las dificultades encontradas y metas por alcanzar. Permitted comprender que cuando se hace liderazgo, no se tiene que dar por entendido que los temas o proyectos propuestos son los más pertinentes y que la comunidad necesita, sino más bien es importante investigar cuales son los verdaderos problemas que hay para poder definir en conjunto. En sus palabras, comenta

“Lo más importante es empezar a observar qué es lo que sucede en esta comunidad, cómo se puede trabajar y con qué herramientas para hacer incidencia”.



©FIMI. Ofrenda. Actividades de la etapa presencial, 2ª edición de la EGLMI.

Actualmente ha estado participando en un Foro Educativo Nacional, espacio en el que presentó su plan, el cual fue electo como una de las mejores propuestas del departamento por su planteamiento. Su propuesta fue elaborada con la finalidad de crear y fortalecer los espacios de formación política, cultural y organizativa desde el sentir de las mujeres indígenas, con la participación de jóvenes, niñas y niños abordando los derechos de los pueblos. Para su implementación era necesario contar con la orientación de personas sabias de los territorios de cada pueblo para descolonizar el pensamiento, desaprender y re aprender de las mujeres indígenas. Contar con el apoyo del Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC, a través

de su programa de mujeres.

Por eso, en el campo comunitario, ha concentrado su apoyo en abordar temas de derechos desde la práctica y realidad de su pueblo para que se pueda visibilizar a nivel nacional. En el campo educativo, ha demostrado cómo históricamente las comunidades indígenas están haciendo procesos organizativos desde la pedagogía propia, fortaleciendo la identidad cultural, empoderando a niñas y mujeres en cada campo en los que se desenvuelven. Cree firmemente en que toda acción de incidencia está vinculada a la realización de alianzas como resultado de establecer coordinación a todos los niveles, asegurando que todo lo

que se propone se aplica para ayudar a que las comunidades indígenas puedan aprender y comprender, sobre la defensa de sus derechos desde su ser indígena.

Desde la experiencia de Luz, un aprendizaje es una oportunidad y un desafío en la medida en que promueva cambios en la persona y en un colectivo específico. Lo que confirma su participación en la Escuela Global, que le permitió saber cómo formular el plan de incidencia, fue una experiencia que marcó sus conocimientos, haber aprendido una ruta para plantear acciones de cambio contenidas en un plan con estrategias claras que respondan a la problemática sentida de la comunidad, ha sido un aprendizaje significativo.

Fortalecer sus capacidades en el campo educativo, a través de una metodología de enseñanza alternativa, que le facilite compartir conocimientos es algo que considera sumamente valioso. Asesorar a las organizaciones de base sobre procesos administrativos para la gestión de fondos y en elaboración de proyectos, se ha convertido en una cadena de formación para otros liderazgos a quienes les ha sido útil todos los aprendizajes y conocimientos que ella les ha compartido. Con satisfacción comenta:



“El haber aprendido sobre la importancia de respetar mi cuerpo, respetar a los demás y el respeto hacia la madre tierra, para mí es un principio que tiene que tener una mujer líder y que tiene que caracterizarla, conocimiento que agradezco de la Escuela Global”.

Desafíos y sueños para continuar cambiando desde lo personal y colectivo

Como parte de su aporte a organizaciones de mujeres, jóvenes y niñez, ella se ha propuesto grandes desafíos los cuales se convierten en metas por alcanzar, las que deben reflejarse en cambios desde lo personal hacia lo colectivo. Así mismo, un sueño individual es seguir creciendo como persona, adquirir nuevas formas de relación, continuar estudiando, aprender más de otras culturas, intercambiar conocimientos y enseñar a otras lo aprendido. Su sueño colectivo es seguir acompañando a la comunidad enseñándoles a las mujeres lo que sabe y que ellas a su vez, les enseñen a otras mujeres. Construir un tejido de aprendizaje para compartir nuevas experiencias y continuar en la lucha del ejercicio de sus derechos y del cuidado del medio ambiente, así como hacer conciencia desde sus propios actos frente al cuidado de la madre tierra, para trasladarlo a nivel organizativo. Sin embargo, identifica también un gran desafío y es promover una pequeña empresa de venta de tejidos, elaborando prendas con mezcla del tejido de la cultura Nasa con otros materiales, para consumir lo que se produce en la comunidad.

Luz está convencida de la necesidad de trasladar lo que ha aprendido a lo largo de su vida y de su experiencia de formación en la Escuela Global, por lo que ha iniciado por transmitir a niños y niñas de la Escuela Indígena, sus conocimientos sobre derechos de las mujeres, asegurando que las niñas sepan valorarse desde ya, afirmando la importancia de valorarse a sí mismas.

Ir avanzando en el recorrido por la vida de María Luz, muestra un ejemplo claro del

significado de la palabra liderazgo, la que ella hace viva con cada acción que promueve desde lo comunitario a lo internacional. Permite entender que una lucha tiene sentido en la medida que ésta promueve cambios que pasan en principio por quien las abandera para convertirlos en colectivos.

Su historia ha sido sobre todo reconocer que el liderazgo de las mujeres Nasa, está profundamente vinculado a su cosmovisión de la vida y del mundo, en el que la casa es el centro de todo y para todos, es entender cómo la formación política que recibió durante su participación en la Escuela Global de Liderazgo se convirtió en una herramienta estratégica de lucha para ellas y todas las mujeres y de su gran compromiso por regresar a un territorio a devolver y compartir los saberes encontrados en su camino, dejando huellas y semillas de colores en niñas, jóvenes y mujeres.

PETRONA FERNÁNDEZ OSCO

Para mí, mujer indígena, es en el idioma Aymara, es Suma Kamaña, para nosotras las mujeres es el buen vivir con armonía, con la madre naturaleza, con la tierra, con la familia, con los hijos, todo alrededor de donde vive una mujer.



©FIMI. Petrona Fernández, participante de la 4ª edición de la EGLMI

El tejido de la historia de Petrona es un acercamiento a su ser mujer Aymara, conocedora de su pueblo y cultura. Nació en la provincia de Murillo a orillas del Lago Titicaca, en el departamento de la Paz, Bolivia. Ella, se identifica como una mujer comprometida con la comunidad, con mucha presencia entre jóvenes y niñas, a quienes les transmite conocimientos y experiencias que ha ido acumulando en el recorrido de su vida.

Con 38 años de edad, cuenta con estudios en Ciencias de la Educación, los que realizó

por 5 años en la Universidad Mayor de San Andrés. Forma parte de la comunidad de Yanari en la organización de Comunidades Originarias, en la Paz, Bolivia, donde ha desempeñado los cargo de autoridad comunal. Ha estado vinculada orgánicamente, colaborando en todo el proceso de la gestión organizativa, administrativa y política. Entre otras actividades, apoya en elaboración de informes, solicitudes de cooperación para instancias institucionales del Estado y en mantener la relación con los Organismos No Gubernamentales. Actualmente, está tratando



©FIMI. Petrona Fernández, participante de la 4ª edición de la EGLMI.

de recuperar los conocimientos textiles de su comunidad, así como los alimentos tradicionales que preparan las abuelas.

Desde su infancia, con preocupación y tristeza, recuerda que, en la comunidad, el acceso a la educación para las niñas y niños fue muy difícil, sin embargo, con mucha satisfacción comparte que, gracias al apoyo de su madre, pudo salir de la comunidad y estudiar en la ciudad. En consecuencia, se mantuvo lejos de su familia, pero a cambio logró superarse. Ella comenta:

“Yo vengo de una familia patriarcal, definitivamente la mujer no se podía meter en ningún asunto fuera de lo que es la familia, en reuniones, en Tantachawis, es decir, para nosotros, reuniones grandes de la comunidad, en donde se pueda definir roles o problemas, no se podían meter las mujeres, eso ha sido uno de los grandes tropiezos que he tenido”.



©FIMI. Petrona Fernández, participante de la 4ª edición de la EGLMI, durante el programa de formación regional Sudamérica.

Desafíos y sueños para continuar cambiando desde lo personal y colectivo

Para las mujeres Aymara que han participado en organizaciones, el liderazgo es una parte fundamental para conducirse hacia el camino del buen vivir y Petrona es parte de ese camino en el que, con pasos firmes y seguros, ha logrado promover acciones en favor de las mujeres y de su comunidad. Al respecto, comenta:

“Las mujeres dicen que gracias a que uno hace el esfuerzo, tal vez de sacrificar a la familia, he podido ahora en este momento ser, se podría decir... me cuesta mucho decirme a mí misma que soy lideresa, pero sí...en realidad soy eso”.

Sabe que llegar a nombrarse lideresa, pasa por reconocerse a sí misma, darse cuenta de los saberes que posee ha sido una herramienta para apoyar a otras mujeres del pueblo Aymara. También, considera que gracias al esfuerzo que ha hecho y de quienes la han impulsado a participar en foros y capacitaciones en diferentes lugares, ha podido ayudar a que mujeres y niñas se empoderen sobre sus derechos específicos y Pueblos Indígenas.

En el proceso para fortalecer y formar el liderazgo según Petrona, hay varios factores importantes. En términos positivos menciona que capacitarse, estudiar, aprender, servir a la comunidad y a otras mujeres son fundamentales. En tanto que factores de carácter negativo como, espacios de toma de decisión en los que el reconocimiento de la voz y participación de las mujeres indígenas es difícil, es necesario demostrar 4 y hasta 5 veces su capacidad. Con orgullo menciona que estas dificultades ella las convierte en un desafío y considera que gracias a la formación

que ha recibido en diferentes lugares ha logrado superar esta situación. Al o que se refiere:

“

“Gracias a estos lugares, a esos espacios, he podido realmente ser lo que soy ahora, muy orgullosa de ser mujer indígena, hablar mi idioma, entender mis costumbres, mi visión”.

Desarrollar un liderazgo como mujer indígena, según ella, no puede darse, si no existen aliados/aliadas, quienes se convierten en una red de apoyo y de acompañamiento para lograr incidir, desde esta mirada. Alguien muy importante en su vida es su madre, quien siempre ha estado luchando junto a su padre.



©FIMI. Petrona Fernández, participante de la 4ª edición de la EGLMI, durante el programa de formación regional Sudamérica.



©FIMI. Participantes del programa de formación regional Sudamérica, Santiago de Chile, 2018.

En palabras de Petrona comparte:

“Mi madre siempre está recordándome: tienes que decir esto, tienes que hablar estas cosas, sobre qué cosas se están haciendo mal. De ella he recibido conocimiento de las costumbres, de la visión sobre el Suma Kamaña, el buen vivir con tu alrededor, con el Alaipacha, en el Manjapacha y con el Acapacha, ella ha sido muy importante”.

También, reconoce al Foro Internacional de mujeres indígenas como un aliado muy fuerte, un equipo de mujeres que siempre han apoyado, que la motivan a perder el miedo de expresarse y decir lo que realmente piensa y cree. De la misma manera, considera que para el ejercicio del liderazgo es importante contar con mujeres que son referente, inspiración y ejemplo de cómo ser lideresa, de cómo actuar, responder y guiar a las mujeres de su comunidad. Saber que otras mujeres como Tarcila Rivera y Cecilia Ramírez han logrado enfrentar el racismo, clasismo, colonialismo y patriarcado, modelos del sistema excluyente que históricamente han provocado la desigualdad y violación de los derechos de las mujeres indígenas y de sus pueblos, la da fuerza para continuar.

Como parte de su experiencia, ha trabajado con niños y jóvenes, sin embargo, hoy en día

ha decidido acercarse y apoyar a las personas mayores, con el propósito de rescatar sus conocimientos ancestrales, principalmente sobre alimentación, textiles y valores propios del pueblo y en adelante transmitirlos a la juventud y niñez.

Un ejemplo del gran valor y riqueza de la cultura Aymara, es el sentido que contiene la Pacha Mama, el cual es un valor muy propio e importante que permite comprender que forma parte del ser y quehacer de las mujeres y los hombres de su pueblo, por eso, para ella constituye un principio en el ejercicio de su liderazgo. Además, existen un conjunto de elementos y símbolos tangibles o intangibles que contienen un sin fin de significados que de alguna manera representan la autoridad y el poder de servir. Alrededor de ello, comenta:

“Para mí un elemento que tiene sentido intangible es la Pacha Mama, nosotros nos basamos en lo que es la madre tierra, para nosotros eso es todo como Pueblos Indígenas, y en especial para mi comunidad, es fuerza, es sabiduría, es conocimiento, es alimentación, es una deidad que nosotros le pedimos, le rogamos que nos dé abundancia, nos dé valor, fuerza, conocimiento, todo lo que es la esencia del Pueblo Indígena es la Pacha Mama”.



©FIMI. Participantes del programa de formación regional Sudamérica, Santiago de Chile, 2018.



©FIMI. Clausura de actividades, durante el programa de formación regional Sudamérica, Santiago de Chile, 2018.

La Escuela Global, como espacio para aprender y compartir conocimientos como Pueblo Aymara

Con orgullo reconoce que ha tenido grandes oportunidades para aprender cada día algo nuevo, por lo que participar en la Escuela de Liderazgo fue una gran responsabilidad. En sus palabras comenta:

“Una de mis motivaciones por participar en la Escuela de Liderazgo, donde encontré un

espacio en el que, con libertad, podía hablar sobre mis conocimientos, de mi comunidad, de mi pueblo, de los que somos Aymaras y entonces eso ha sido lo que me ha impulsado mucho a seguir avanzando”.

Como parte de su participación en el proceso de formación, comenta que ha vivido experiencias significativas que le han dejado huella como lideresa, participar del programa internacional de Derechos Humanos y estrategias de incidencia, en Nueva York escuchando inquietudes y problemas que

tenían los Pueblos Indígenas, no solo en su país, sino que en todo el mundo. También, fue de gran valor haber recibido cursos sobre Derechos Humanos y Estrategias de Incidencia en la Universidad de Columbia.

Haber tenido la oportunidad de conocer a muchas mujeres que también tenían la inquietud de formarse, aprender sobre derechos humanos, mujeres y Pueblos Indígenas y ahora reconocerse como formadora de otras mujeres, es algo muy valioso para Petrona. Su formación, ha sido fundamental para dejar de reprimir todo lo que sabe y todo lo que es. Ahora, con certeza menciona sentirse orgullosa de ser mujer Aymara.

El proceso de formación implicó retos y responsabilidades, uno de ellos fue elaborar un plan de incidencia como parte de las tareas a desarrollar durante su participación en la Escuela Global. Petrona comenta que ante una educación colonialista que históricamente ha marcado estereotipos de opresión y racismo, contar con un espacio de formación que reconoce la importancia de proponer herramientas que retomen principios ancestrales de la cultura Aymara y en el que se utilice una metodología que permite aprender haciendo, ha sido algo que valora sobremanera.



“Para mí ha sido una experiencia muy importante, cómo hacer un plan de incidencia, cómo plantear, cómo formular, yo lo hice sobre la alimentación, lo he implementado en mi comunidad, y gracias a eso también ha cambiado mucho la alimentación en mi comunidad”.

Con la implementación de su plan de incidencia, tuvo la oportunidad de establecer coordinaciones, para tender puentes entre las mujeres, los líderes de las comunidades y el gobierno local, promoviendo espacios en los que se presentan las necesidades de la gente. Además, se solicitó a la alcaldía financiar recursos para la compra de productos, lográndose apoyo para 3 comunidades aledañas a la de ella. Como resultado, se promovió que en otros pueblos cercanos se realice este tipo de gestiones y así obligar al Estado a cumplir con su responsabilidad. Con pesar, comenta que a nivel nacional ha sido un poco más difícil, por las características racistas y burocráticas que presentan las instituciones de gobierno central, lo que ha representado para ella un reto enorme, puesto que más allá de obtener recursos, se está tratando de conocer cómo funciona la intitucionalidad y los espacios en dónde incidir para gestionar financiamiento y recursos para el desarrollo de talleres de formación.

Por eso, con la experiencia adquirida, elaboró otro plan de incidencia, sobre textiles, con el propósito de revalorizar las formas de teñido en las comunidades, lo que le permitió trabajar a nivel nacional con otros departamentos como Cochabamba, Oruro, La Paz y Santa Cruz, e implementar el plan.

A nivel nacional, está formando a 5 mujeres de diferentes departamentos de Bolivia, como parte de la Red Timpu, la cual trabaja por el empoderamiento de la mujer indígena. Otro aporte, es la realización de giras de trabajo en diferentes comunidades promoviendo mayor participación de las mujeres, conocimientos sobre sus derechos y diferentes espacios mixtos. Durante las giras, aprovecha que abuelas y abuelos aporten sus conocimientos para poder transmitirlos a las nuevas generaciones ya que ha notado que los jóvenes no quieren reconocer su identidad.

Aprender para ella es abrir una ventana a la sabiduría, es como iniciar un viaje hacia



©FIMI. Durante el programa de formación regional Sudamérica, Santiago de Chile, 2018.

algo nuevo y desconocido, esto es lo que ha representado la Escuela de Liderazgo. Menciona que uno de los aprendizajes valiosos ha sido aprender sobre los derechos de las mujeres indígenas, lo que le permitió reconocerse a sí misma como sujeta poseedora y merecedora de derechos como mujer Aymara y como parte de un Pueblo Indígena. Con satisfacción comenta:

“

“Ahora estoy poniendo en práctica en mi comunidad, haciendo pequeños talleres para que se pueda conocer sobre los derechos que tienen las mujeres indígenas, ya sea a nivel nacional o internacional”.

Desafíos y sueños, para seguir sembrando semillas de liderazgo

Uno de sus principales sueños es que todo lo que ha logrado en el transcurrir de la vida, ayude a los Pueblos Indígenas a fortalecerse y recuperar sus principios ancestrales y luchar en la reivindicación de sus derechos a partir de los ámbitos de prevención e investigación. Lo anterior, significa, que debe contar con las condiciones y recursos que le permitan alcanzar este sueño, sabe que esto representa muchos esfuerzos, búsqueda de alianzas y de mecanismos de coordinación que puede lograr en la medida en que esté consciente de sus capacidades y las actitudes ante las adversidades que esto le pueda implicar. Afirma:

“

“Uno de mis sueños es que las mujeres de mi comunidad, puedan empoderarse y cumplir sus derechos individuales y colectivos, más económicamente a partir de los productos oriundos que existen en la comunidad”.

“Hereder mis conocimientos a los niños, es migrar pasión, soy cientista en educación y especializada en psicopedagogía, trabajo con niños a partir de los 3 años en adelante, a ellos les hablo sobre los derechos, sobre los pueblos, sobre las mujeres, sobre los roles, ese sería mi gran legado”

Para Petrona, compartir y trasladar sus aprendizajes y experiencias se convierten en un desafío lo que significa trascender hacia otras, dejar huella y semilla para un nuevo liderazgo en niñas, niños, mujeres y jóvenes, lo cual también es un compromiso. En sus palabras comenta:

Considera también que un espacio de formación conlleva a la identificación de otras necesidades y estrategias de capacitación y aprendizaje, por lo que plantea la importancia de realizar encuentros a nivel nacional para que las lideresas puedan compartir sus conocimientos, inquietudes e ideas. Esto



©FIMI. Durante el programa de formación regional Sudamérica, Santiago de Chile, 2018.

permite que coincidan en la diversidad de mujeres indígenas de diferentes regiones, socializando pensamientos y saberes para tejer puentes de apoyo e incidencia. Con especial atención menciona la necesidad de encontrar personas idóneas que hablen el idioma de las mujeres indígenas.

Por eso, con certeza, asegura que, para continuar empoderando más mujeres, es necesario capacitar o buscar a mujeres bilingües que hablen el idioma originario y como segundo idioma el castellano. Ve como una dificultad el hecho de que el Estado no cambie su sistema de formación, limitando que las mujeres accedan a espacios como becas u otras oportunidades para estudiar y aprender sobre derechos internacionales y todo lo que se refiere a Pueblos Indígenas.

En el rostro de Petrona y su alegría por seguir aportando y avanzado junto a otras mujeres indígenas como ella, se logra afirmar que el recorrido por su historia de vida, presenta desafíos, sueños, aprendizajes y saberes. Invita además a seguir trabajando en la promoción y defensa de los derechos de las mujeres y Pueblos Indígenas y continuar fortaleciéndose desde sus diferentes espacios organizativos. Permite comprender lo significativo que es para una mujer Aymara de Bolivia, lo aprendido en un espacio de formación, como lo es la Escuela de Liderazgo. Ahora Petrona Fernández, es una mujer indígena más segura, más valiente y capaz de enfrentarse al sistema, sin miedo y con herramientas para hacer cambios y empoderar a más mujeres jóvenes, niñas y niños de su pueblo.

CECILIA RAMÍREZ PÉREZ

La historia de Cecilia, comienza con la fuerza de su cordón umbilical, fue plantado debajo de un agave conocido como “maguey” después de su nacimiento. De acuerdo a la cosmovisión mixteca, este rito significa la conexión física y espiritual de una persona con la tierra. A donde siempre se vuelve.



Nació y creció los primeros años de su vida en una comunidad ubicada en la región Mixteca de Oaxaca, en el municipio de San Miguel el Grande, distrito de Tlaxiaco. El Pueblo cuenta con una larga historia de migración hacia las principales ciudades de México, incluyendo Estados Unidos, esto la hace cuestionar, acerca de las condiciones que motivan a que la población migre de su lugar de origen a otro totalmente diferente.

Dentro de su núcleo familiar, Cecilia tiene dos hermanas mayores y dos menores, siendo todas mujeres. Quienes, desde su niñez, se han mantenido unidas hasta el presente,

apoyándose unas a otras. Por su parte, su madre siempre procuró que sus hijas estudiaran., pese a las dificultades que ello implicó. Ella, considera que su madre ha sido la principal influencia en las decisiones que ha tomado en su vida.

Cecilia comparte acerca de sus abuelitos, quienes no tuvieron la oportunidad de asistir a la Escuela, aunque durante su niñez fue una época en México, en la que se crearon amplias campañas de alfabetización a nivel nacional. Ellos fueron campesinos y también migraron por temporadas a diferentes lugares para cultivar o comerciar, pero siempre volvieron.



©FIMI. Cierre de actividades presenciales de la 6° edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York.

Su madre fue la única mujer entre varios hermanos varones, a quienes se les privilegio y dio acceso a estudiar. Sin embargo, por su condición de mujer, sus padres solamente le facilitaron la Escuela primaria, pese a sus deseos por continuar estudiando. Este hecho no fue fortuito, en esa época, quienes no llevaran a sus hijos a la Escuela primaria, debían ser multados por las autoridades de la comunidad en caso que no cumplieran con su deber de darle educación primaria a todos sus hijos.

Cecilia, durante su juventud, colaboró en un programa intercultural y bilingüe para niños Indígenas migrantes en la Ciudad de México. Experiencia que le permitió fortalecer su identidad como mixteca, así como tener la oportunidad de compartir con niños. Aprendieron que, en México, existen muchos idiomas y también a denominarlos por su nombre, debido a que cuando los niños

escucharon hablar en otros idiomas, se referían a ellos como inglés. Esto como consecuencia del sistema de educación, que mantiene una estructura de contenidos colonial y racista, la que hoy en día aún prevalece. Posteriormente, tuvo la oportunidad de comenzar la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública en la Universidad Nacional Autónoma de México. Formación de la que se siente agradecida y orgullosa, porque la universidad pública fue un espacio que le dio oportunidades de aprendizajes y entender nuevos retos.

Ser parte de la Escuela Global de Liderazgo de mujeres indígenas, una oportunidad para aprender y desaprender

Cecilia, como mujer de caminos a recorrer, continuó el fortalecimiento de sus capacidades y conocimientos, por lo que fue invitada a participar en el Diplomado para Fortalecer el Liderazgo de mujeres indígenas, promovido por la Alianza de mujeres indígenas de Centro América y México. Espacio en el que conoció a la Dra. Myrna Cunningham, quien le invitó a realizar una pasantía en FIMI, para colaborar unos meses, realizando tareas que le encomendaron. Como resultado del trabajo desempeñado, le propusieron continuar contribuyendo en la misión de FIMI, en el programa de formación. Actualmente, es la coordinadora de la Escuela Global de Liderazgo de mujeres indígenas y con alegría comparte:

“

Este había sido un sueño al que se aspiraba concretar para fortalecer los conocimientos de mujeres indígenas lideresas”.

Esto ha sido un gran logro, que le permitió ser parte de un proceso de formación, acompañando a lideresas a nivel del mundo, quienes aportan de manera efectiva en espacios globales, lo que, con mucho esfuerzo





©FIMI. Entrega de diplomas, programa de formación regional Asia de la EGLMI. Ciudad de Gujarat, India, 2018.

y lucha, han asegurado, tal como el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas.

De la misma manera, iniciar la implementación de la primera edición de la Escuela ha sido de mucho aprendizaje, observar y escuchar de quienes habían coordinado estos procesos, durante esa fase. También, fue importante la orientación e instrucción de Mariana López, quien coordinaba los programas del FIMI, en aquel momento. Bajo su guía y con la participación de diversas aliadas, lideresas indígenas y no indígenas, desarrollaron los diferentes contenidos de formación, dirigido a lideresas de diferentes Pueblos del mundo. Desde su mirada, la Escuela no solamente es un espacio de formación virtual y con presencia en la Universidad de Columbia para las lideresas, sino que también ha permitido ampliar y articular a FIMI a más organizaciones con incidencia local y nacional. Ha sido un

espacio de encuentro de varias mujeres con diferentes historias, en el que la formación, es un punto de intersección que las ha unido, facilitándoles mecanismos para tender puentes de solidaridad entre ellas.

Para las participantes significa un espacio único de encuentros y para muchas ha sido un parteaguas en sus vidas, marcando un antes y un después, permitiéndoles comprender su ser lideresas en una dimensión más amplia de espacio y darse cuenta que sus batallas no son aisladas, pues tienen características similares respecto de la falta de reconocimiento de sus derechos y de la violación constante a los mismos.

Cecilia reconoce que implementar las cinco ediciones de la Escuela, ha facilitado a FIMI identificar liderazgos de mujeres indígenas, que han contribuido con tareas técnicas dentro

de otros procesos como parte de su misión. Permitiéndoles a ellas, poner al servicio de otras, sus capacidades, conocimientos y experiencias. También, poner en contacto a otros liderazgos en espacios internacionales y regionales, en los que han llevado la voz de las mujeres indígenas con propuestas y demandas para el cumplimiento de sus derechos específicos y colectivos.

También, reconoce que uno de los retos, es trabajar a distancia, enlazar y conectar a lideresas de varios puntos del mundo para encontrarse y compartir durante dos semanas intensas en Nueva York, por lo que esto significa un mayor esfuerzo en términos de logística, comunicación y respuesta a las condiciones de acuerdo a los contextos tan diversos a los que ellas pertenecen. Acciones de las que han aprendido, permitiéndoles superar otras circunstancias como el idioma o acceso a internet.

Así mismo, considera que la Escuela ha contribuido de forma mínima aportando herramientas que fortalecen la misión que realizan las lideresas indígenas, desde sus comunidades, en sus países y a nivel global. En su lucha incansable por posicionar en la primera línea de defensa sus derechos por la tierra, el territorio, salud, educación, paz y la justicia, por la continuidad de la lengua y en contra de la discriminación, el racismo y del cambio climático. Apoyándolas en seguir trabajando por construir mejoras desde lo local a lo global y viceversa, asegurando el buen vivir para sus pueblos. En palabras de ella, comenta:



“En un mundo de amplias desigualdades, me inspiran todas las lideresas que han participado en la Escuela del FIMI. Sin dudar, luego de 5 ediciones, confío y creo en lo que hago”.

Hoy, para ella, es gratificante contar con 40 historias de vida de mujeres indígenas y lideresas, en las que se puede entender, cómo la Escuela las fortaleció, hermanó y les dio herramientas para seguir generando cambios inmediatos y más de largo plazo. Quienes están enfrentando desafíos para conducir los avances del nivel global de sus Pueblos Indígenas, desde lo comunitario y nacional en sus países. Desde su experiencia, la Escuela Global de Liderazgo, en cada edición, ha renovado sus procesos siempre con el propósito de mejorar los contenidos y metodología de cada edición. Con la finalidad de que responda a las condiciones, intereses y el ser de las lideresas participantes.

La historia de vida de Cecilia, ha permitido comprender desde dentro, la convicción de una mujer, en asumir una identidad diversa, marcada por matices de colores distintos. Los que suman a su liderazgo, fuerza, empoderamiento y sabiduría. Caminar en el que ha encontrado a muchas mujeres indígenas, que con su propia vivencia le han compartido lecciones y aprendizajes. Los cuales han fortalecido su convicción de trabajar con y por las mujeres indígenas, en la demanda de sus derechos específicos y colectivos.

Ahora, como coordinadora de la Escuela Global de Liderazgo, está consciente de que su misión en este proceso, es aportar a las mujeres nuevos aprendizajes, desde el Foro Internacional de Mujeres Indígenas. Espacio de organización e incidencia a nivel global. Que le permite dejar semillas de nuevos conocimientos y saberes, en cada lideresa participante, quienes a su vez las sembrarán en la vida de otras mujeres en sus comunidades, provincias y países. Cecilia es un referente de mujer indígena, líder y profesional, que, desde su ser mixteca, integra y equilibra sus diversos roles, con entrega, compromiso y determinación.

©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNÍ.



5. CONCLUSIONES

A través de las historias contadas por lideresas indígenas de diferentes partes del mundo fue posible conocer las luchas que sostienen, sus aprendizajes, experiencias, referentes, conquistas, aciertos, desaciertos y sueños. De manera figurativa, estos hilos de sus vidas entretejen un entramado de historias que describen un recorrido en la defensa de sus derechos como mujeres y Pueblos ancestrales. Saber cómo el proyecto de la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas fortaleció sus liderazgos en lo personal y colectivo. Enseguida, se presentan las principales conclusiones a partir de las 40 historias contadas.

Identidad y origen, determinantes en el ser mujer de las lideresas

Sus historias dan cuenta de la vida de mujeres que asumen diversas identidades a partir del reconocimiento de su ser, integralidad de valores, principios, símbolos y elementos que forman parte de la historia, cultura, saberes y prácticas ancestrales de sus Pueblos. Son creadoras, portadoras, trasmisoras, protectoras y sostén de este conjunto de valores y sistemas de vida, basado en la cosmovisión y espiritualidad, vinculado con la divinidad como algo intangible, pero visible en las personas, el universo y los bienes naturales, que da fuerza, poder y sabiduría al ser de cada una y de sus Pueblos originarios.

El ser femenino con el que cada lideresa llegó al plano tierra, está profundamente entrelazado con la tierra, el agua y los bienes naturales, como dadoras de la vida, proveedoras de todo lo que en el universo habita. Por eso conciben desde su identidad, como

mujeres de diferentes Pueblos, una íntima conexión con todo lo que en el universo da y alimenta al sentido de la vida; la cual tiene su origen en las raíces ancestrales que de siglos y generaciones han sido trasladadas y heredadas a ellas y sus Pueblos, por sus ancestros/os, abuelas y abuelos, sabias y sabios. Desde la transmisión de la cosmogonía, ciencia, filosofía, espiritualidad, conocimientos, valores y prácticas, de los que ahora ellas son parte y que también trasladan a las nuevas generaciones, basadas en la cultura de la vida.

El origen de nacimiento de cada una de las lideresas se asentó en territorios y Pueblos de África, Asia, Ártico, Latinoamérica, Norte América y el Pacífico, regiones del mundo en las que habitan Pueblos ancestrales, de diversas culturas, idiomas, saberes y con una rica biodiversidad, que han dado sustento



©FIMI. Foto grupal, 3ª edición de la EGLMI, Ciudad de Nueva York.

a su existencia. Territorios con historia y realidades que han conducido la vida de cada una de ellas, que hoy están siendo amenazados fuertemente por los impactos del cambio climático.

Sucesos relevantes decisivos en la vida de las lideradas

Las historias y vida de las lideresas han sido influidas por acontecimientos que entrecruzan los impactos del racismo, discriminación, explotación, patriarcado y la exclusión, opresiones históricas y vigentes determinadas por la existencia de Estados monoculturales y opresores, que no reconocían (hasta la fecha, en algunos países aún no se reconocen) los derechos e identidad de los Pueblos y de las

mujeres indígenas. Como consecuencia de estos sistemas, han sido víctimas de guerras, represión, desplazamiento, de despojos históricos y vigentes. Hechos e historia que las atraviesan por la violencia constante. Sobrevivido en condiciones de pobreza, analfabetismo, falta de servicios públicos básicos, inseguridad alimentaria y deficientes condiciones de salud; enfrentando conflictos como la persecución y criminalización, trata de personas, explotación de los bienes naturales, despojo y depredación de sus territorios.

Las historias contaron de la fuerza, sabiduría y capacidad de resiliencia de las mujeres indígenas enfrentando estas acciones de colonización desde la espiritualidad y saberes de sus ancestros, familias y Pueblos. Mostraron como en los últimos 70 años, es posible ver, que ha crecido el número de mujeres formadas espiritual, energética, humana,

política y académicamente, en disciplinas sociales y legales. Con estas herramientas, han tomado mayor fuerza para el cuidado, defensa y demanda de sus derechos como mujeres y como Pueblos originarios.

Liderazgo desde las mujeres indígenas, bandera de lucha y defensa por la vida y los derechos

Narraron entre líneas, cómo se comprende y construye el liderazgo desde la mirada de las mujeres indígenas, concebido como misión y principio de vida, que se transforma de acciones individuales a movimientos colectivos; los que permite revitalizar y aportar saberes, capacidades, habilidades y experiencias, de forma intergeneracional. Para que de manera organizada incidan, en distintos ámbitos ante la situación de desigualdad y opresiones históricas y actuales que viven las mujeres y los Pueblos.

Por ello, desde su experiencia, ser lideresa es una bandera de lucha, poder y resistencia en favor de la vida y la defensa de sus derechos específicos tales como: derecho a una vida libre de violencia, a la participación política, educación, salud integral e integradora, tenencia y control de sus propios recursos, a que sus voces y propuestas sean escuchadas y tomadas en cuenta en políticas públicas, planes, programas, proyectos y presupuestos de los Estados.

Así mismo, en sus liderazgos, expresan la demanda de sus derechos colectivos como, el de la tenencia de la tierra, el agua, a vivir en sus territorios como dueñas y protectoras de la madre tierra y de todos los bienes naturales que de ella se derivan. En gran medida las lideresas expresan como principal demanda el derecho a la libre determinación. De la importancia de que Pueblos y comunidades decidan y protejan de sus territorios y de cómo usufructuar de los bienes naturales que de ella se derivan. Su liderazgo plantea otros escenarios, contrario a la invasión y explotación de empresas transnacionales. Es una acción de vida que han convertido, en una demanda política para la transformación de la realidad que los Estados les han impuesto y



©FIMI. Foto grupal, participantes de la 3ª edición de la EGLMI, Sede de las Naciones Unidas, Ciudad de Nueva York

obligado a mantener. Pero que, con la fuerza y sabiduría de sus culturas ancestrales, han resistido y están dispuestas a seguir avanzando por caminos, anchos, planos y limpios.

Hoy los liderazgos están aportando al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible – ODS y a que se haga realidad las acciones contenidas en la Plataforma

de Acción de Beijing, recomendaciones de dichos mecanismos internacionales que los gobiernos se han comprometido a implementar y no han cumplido. Lideresas indígenas como sujetas políticas, dan seguimiento a estos, promoviendo que, en leyes y políticas gubernamentales, sean tomados en cuenta sus planteamientos, en particular, los referentes a mujeres y Pueblos Indígenas.

Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas, un encuentro de saberes

Las lideresas encontraron que fortalecer y construir conocimientos en colectividad, es sinónimo de tejer aprendizajes y capacidades, mismos que aportan a su liderazgo nuevas herramientas y habilidades que ponen al servicio de otras hermanas indígenas y sus Pueblos. En sus historias refirieron que haber sido parte del proceso de formación de la Escuela Global de Liderazgo, representó una oportunidad para crecer, un espacio de encuentro de saberes, aprendizajes y conocimientos. Compartir virtual y presencialmente con hermanas de diferentes pueblos del mundo, les permitió comprender y reafirmar la importancia de sus luchas y resistencia en demandar de una vida digna.

individuales, específicos y colectivos, como mujeres y pueblos indígenas.

Afirmaron que toda acción de incidencia, debe ir vinculada a la transformación de problemáticas vividas por las mujeres indígenas, sus comunidades y pueblos. Asumiendo que ésta es una herramienta estratégica para establecer acciones que respondan a necesidades sentidas de acuerdo a la realidad, saberes y recursos con los que cuentan los pueblos. Incidir para ellas, es sinónimo de trabajo en conjunto, hacer alianzas, tender puentes de apoyo, es transformar los problemas en propuestas y acciones hacia el cambio para el buen vivir.

Contar con un proceso de formación, de aprender y desaprender desde y para las mujeres indígenas contiene un significado profundo que les fortaleció su identidad de mujer indígena y lideresa, que consolidó el sentido de colectividad, de trabajo conjunto y articulación de apoyo y con otras organizaciones y redes. Este espacio también las dotó del conocimiento y manejo de instrumentos internacionales y de la importancia de su aplicación para la defensa y demanda de sus derechos



©FIMI. Exposición de piezas culturales, programa de formación regional América del Sur, Santiago de Chile, 2018.

Desafíos y sueños, un nuevo ciclo en la construcción del liderazgo

Hoy cada una de las lideresas, que participaron en las 5 ediciones de la Escuela Global de Liderazgo, se afirma promotora y defensora de los derechos humanos, individuales, específicos y colectivos. Continúan demandando su cumplimiento, sobre todo plantean y llevan a cabo acciones para ejercerlos, desde sus diversas identidades, latitudes, culturas y contextos.

Un desafío sigue siendo enfrentar al Estado, fortalecer su participación en procesos políticos a nivel nacional, regional e internacional, para ocupar espacios de decisión, en los que se pueda incidir impulsando planes, políticas públicas y legislación a favor de Pueblos y mujeres indígenas. Aportar a la construcción de la paz en sus países, para lograr que, como Pueblos, se tenga una buena calidad de vida. Seguir promoviendo generaciones de liderazgos jóvenes que tengan fuerza, poder y sabiduría para mantener sus luchas y no permitir que sigan perdiendo su identidad.

Sueñan con ser libres de violencias, en sociedades en las que se pueda hablar, sin ser discriminadas por ser mujeres indígenas, como sujetas y poseedoras de derechos colectivos e individuales. Viviendo como Pueblos Indígenas autónomos y con un trato digno en todos los ámbitos de la vida. En reemplazar el miedo por la libertad, cambiar la dependencia por el empoderamiento, sustituir el silencio por una voz colectiva. Lograr un mundo libre de discriminación, donde la piel, el género, y cualquier otra forma de discriminación, se erradique.

Son lideresas indígenas que se asumen multiplicadoras de cambios y transformaciones para dignificar la vida de las mujeres y de los Pueblos ancestrales, son tejedoras de sueños y realidades, transmisoras de conocimientos, saberes, reivindicaciones y luchas, desde su ser y hacer, con fuerza y determinación.



6. AGRADECIMIENTOS

Agradecemos de manera muy especial a quienes han hecho la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas durante 5 ediciones.

Nuestros profundos agradecimientos para:

- ✿ ***Tamal Pais por su confianza plena y colaboración.***
- ✿ ***El Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Columbia por abrirnos las puertas siempre.***
- ✿ ***A la Secretaría del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas por su contribución en la implementación de cada edición de la EGL.***
- ✿ ***A las Redes Regionales que articulan para la existencia de un FIMI.***
- ✿ ***A las organizaciones de mujeres indígenas de las cinco regiones del mundo por su presencia y persistencia en la lucha por sus derechos.***



©FIMI. Exposición de piezas culturales de las participantes de la EGLMI, Ciudad de Nueva York.

Gracias a todas las participantes, por su cooperación, esfuerzos, perseverancia, resistencia, luz, sabiduría, reciprocidad, constancia, enseñanzas, responsabilidad, compromiso y convicción. Por crear y recrear mejores mundos. Gracias por compartirnos sus historias, por contarnos sus sueños, aprendizajes y entrelazar sus manos entre culturas diversas, investidas de símbolos y principios ancestrales, que como lideresas hacen vivos con su puesta en práctica y al transmitirlos a la actuales y nuevas generaciones .

Gracias ancestras. Gracias por su resistencia de siglos.

Estas historias son su cosecha y también semillas para quienes vienen.

“La Escuela Global, pone a las mujeres en posición de llevar la voz de sus comunidades en el ámbito internacional, e incidir en la creación de políticas públicas, que después, nuevamente se reviertan hacia sus comunidades y les permite avanzar en su trabajo.”

Dr. Myrna Cunningham, ideóloga y asesora de la EGLMI

“Mi abuela, me cantaba una canción que hablaba sobre el ser Lakota, que debería ser fuerte porque las generaciones provienen de ellos y del poder que tenían.”

Stephanie Big Crow, Oglala Lakota, Estados Unidos

“Estudiar juntas, compartir con mujeres indígenas amigas de todo el mundo me aportaron experiencias y conocimientos extraordinarios”.

Romba' Marannu Sombolinggi, Toraya, Indonesia

“Es necesario conectarnos con otras comunidades y compartiendo nuestros problemas e ideas para mejorar nuestras vidas, pude llevar esas ideas a mi comunidad”.

Laura Vukson, Tlicho Dene, Canadá

“Tenemos un rol bastante importante dentro de nuestros territorios indígenas, nosotras, como mujeres: porque estamos conectadas con la tierra, el agua y eso hace este vínculo dentro de la selva y la Pachamama en donde cultivamos, donde sembramos para poder producir nuestros alimentos”.

Indira Azucena Vargas Guatatuca, Kichwa, Ecuador

“Elaborar los planes de incidencia a mí me motivó acá en mi cultura Aymara, pues hay bastantes problemas a resolver y a nosotras, como mujeres, nos faltaban herramientas para buscar formas de cambiarlos”

Irma Doris Percca Marca, Perú, Aymara

“Creo que un antes y un después de la Escuela de formación, creo que asumí las cosas con mucha más madurez, con metas más claras de lo que ya tenía, y con más fortalecimiento organizativo en acompañar a las mujeres a los niños”.

María Luz Piñacue Achicue, Nasa, Colombia

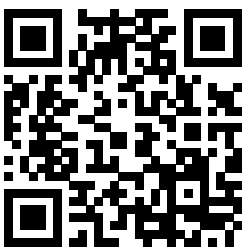
“Una de mis motivaciones por participar en la Escuela de Liderazgo, donde encontré un espacio en el que, con libertad, podía hablar sobre mis conocimientos, de mi comunidad, de mi pueblo, de los que somos Aymaras y entonces eso ha sido lo que me ha impulsado mucho a seguir avanzando”.

Petrona Fernández Osco, Aymara, Bolivia

“Venimos de comunidades que nos amaron y crecimos apreciando a nosotros mismos, respetando nuestro entorno, debemos trabajar para conectarnos y ayudarnos mutuamente para vivir una buena vida, por eso es valiosa la formación para lograr esto”.

Theresa John, Yupik Eskimo, Alaska

Libros electrónicos de la Escuela
Global de Liderazgo FIMI



Para leer el código use su
aplicación o instale el lector QR
de su preferencia